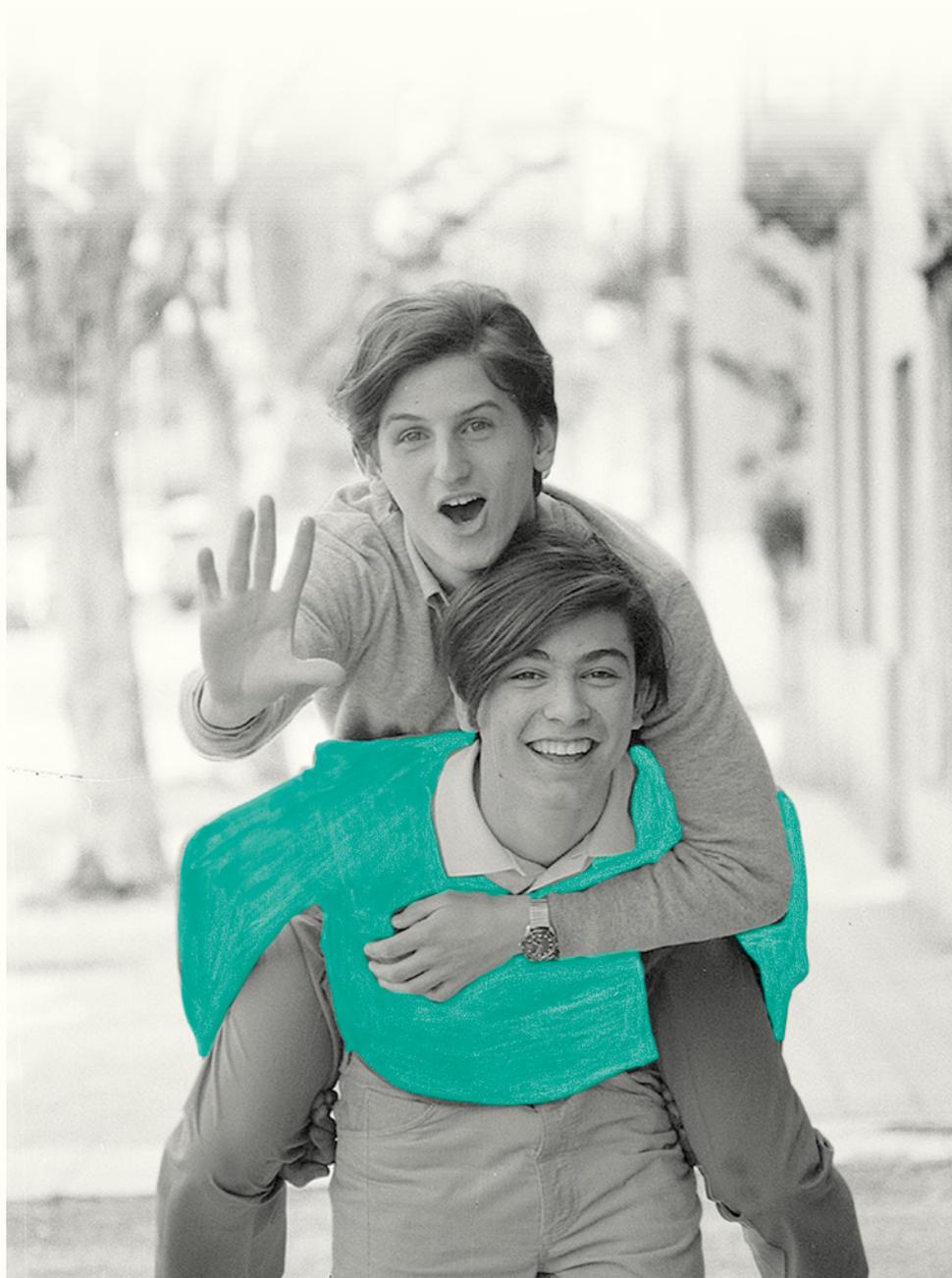

IMÁGENES CON HISTORIA



Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado

Imagen de tapa:

Andreotti Juan Carlos junto a Averbuj Oscar.

[Imagen enviada a través de la convocatoria Imágenes con historia].

Imágenes con historia

Parque de la Memoria
Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado

Producción de contenidos e investigación

Vanessa Figueredo
Agustín Gentile

Edición

Florencia Battiti

Intervención de imágenes fotográficas

Marcelo Brodsky

Diseño editorial

Mauro Salerno

Corrección de estilo

Andrea Franco

Agradecimientos

Vanessa Figueredo y Agustín Gentile agradecen a todas las personas que hicieron posible la producción y publicación de este libro, muy especialmente a lxs familiares, compañerxs y amigxs de detenidxs-desaparecidxs y asesinadx que nos abrieron sus álbumes y confiaron en nuestro trabajo. A Nora Hochbaum por apoyar esta propuesta desde el inicio. A Florencia Battiti y Marcelo Brodsky por su acompañamiento, su compromiso, y por compartirnos generosamente sus saberes. A lxs autorxs de los textos Albertina Carri, Natalia Fortuny, Martín Kohan, Ana Longoni y Laura Malosetti Costa, quienes aceptaron de inmediato participar de esta propuesta. Y a todxs nuestrxs compañerxs de trabajo en el Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado que colaboraron en todo siempre que hizo falta.

Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado.

Imágenes con historia/ 1a ed.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires 2023

Figueredo, Vanesa

Imágenes con historia / Vanesa Figueredo ; Agustín Gentile ; contribuciones de Natalia Fortuny ... [et al.] ; ilustrado por Marcelo Brodsky ; prólogo de Ana Longoni. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2023.

150 p. : il. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-88-8256-7

1. Derechos Humanos. 2. Dictadura Militar. 3. Memoria. I. Gentile, Agustín. II. Fortuny, Natalia, colab. III. Brodsky, Marcelo, ilus. IV. Longoni, Ana, prolog. V. Título.

CDD 323.04

Los gestos, encuentros, rutinas y costumbres que revelan las fotografías reunidas en este libro nos permiten conocer, recuperar y recordar historias familiares, amistades, amores y proyectos que fueron truncados por la violencia y la represión de la última dictadura cívico-militar.

A 40 años del regreso de la democracia en nuestro país, logramos alcanzar ciertos consensos que implican un ejercicio permanente de memoria, asumiendo la responsabilidad como sociedad de defender y proteger siempre las instituciones de la república, la libertad y los derechos humanos.

Imágenes con historia es la recopilación de momentos de intimidad que fueron atesorados y que tienen un valor único, personal e intransferible; a la vez que impactan de manera colectiva en tanto permiten reconstruir aquello que fue invisibilizado, tendiendo un puente entre el presente que hoy habitamos y nuestro pasado.

En diciembre de 2012 el Parque de la Memoria inauguró la base de datos de consulta pública, con la intención de brindar información vinculada a la vida y a las circunstancias de desaparición y/o asesinato de cada una de los miles de personas que figuran en el Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado. Esta base de datos, que se encuentra en permanente construcción y actualización, facilita el acceso a fotografías, registro de documentos públicos, notas periodísticas, cartas e informaciones varias que forman parte de un acervo que contribuye a mantener viva la memoria.

Desde el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, consideramos fundamental impulsar este tipo de iniciativas que tienen un alto impacto social y pedagógico y que refuerzan la necesidad de seguir generando políticas públicas vinculadas al rescate permanente de la memoria y a la construcción de sociedades más justas que reconocen y protegen la dignidad de todas las personas.

Es un honor poder presentar este libro, que es el resultado de muchos meses de trabajo e investigación.

Pamela Malewicz

Subsecretaria de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural
Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Para el Parque de la Memoria cada proyecto, cada idea, cada propuesta, se convierte de manera inmediata en un nuevo desafío. Hace más de 22 años que esto funciona así, es lo que aprendimos y lo que nos siguen proponiendo cada día las Madres, las Abuelas, y los organismos de derechos humanos miembros del Consejo de Gestión, para que podamos enorgullecernos de este espacio único de memoria.

Pero sin duda, la inauguración de la base de datos del monumento –y, especialmente, su carácter público– fue un punto de inflexión en el año 2012.

La base de datos es un instrumento político y social que diariamente es consultado por investigadores, estudiantes, familias, visitantes y personas de todo el mundo y que se encuentra en construcción permanente. Es el ejemplo más claro de nuestros desafíos: no al olvido; sí a la educación, para que las nuevas generaciones conozcan nuestra trágica historia y nunca más se repita. Y, por supuesto, en este 2023, para celebrar los 40 años de democracia ininterrumpida en la Argentina y seguir construyendo más y mejor democracia.

De esta manera, *Imágenes con historia* es quizás la mejor síntesis y uno de los mejores ejemplos de estos propósitos.

Probablemente, un porcentaje pequeño de la gran cantidad de personas que visitan diariamente el Parque de la Memoria conocen el trabajo que lleva adelante el área de Investigación y Monumento, un equipo profesional conformado por Vanesa Figueredo y Agustín Gentile que, a lo largo de los últimos diez años, no solo ha realizado tareas de investigación, ordenamiento y sistematización de datos e información relativa a la vida y a las circunstancias de desaparición y/o asesinato de cada una de las personas nombradas en el Monumento, sino que tejió redes colaborativas tanto con familiares y amigos de las víctimas, como con instituciones públicas y privadas para contar hoy con una formidable herramienta que da visibilidad a cada nombre, a cada historia, a cada testimonio, a cada imagen.

Imágenes con historia es más que un libro: es el resultado del compromiso y la sensibilidad de este equipo que soñó el proyecto en plena pandemia, que vislumbró la oportunidad y el momento de activar esas redes colaborativas, de convocar a amigos, familias, organismos de derechos humanos e invitarlos a bucear en las cajas y álbumes de fotos para compartirlas en esta publicación. Mi agradecimiento y felicitaciones a ambos.

Este libro contó, a su vez, con el invaluable acompañamiento, la mirada, la experiencia y el profesionalismo de Florencia Batitti y Sofía Jones, gracias a ellas por su aporte.

Agradezco también a Marcelo Brodsky por su sensibilidad a la hora de intervenir artísticamente un grupo de imágenes, por sus consejos, compromiso y experien-

cia. Así como a Pamela Malewickz y su equipo de la Subsecretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural del Gobierno de la Ciudad, por la confianza, el compromiso y acompañar cada desafío que esta institución se propone.

No puedo dejar de sentir un enorme orgullo por el “sí” inmediato de las autoras y autores que escribieron los textos correspondientes a cada constelación del libro. Artistas, investigadores, escritores, profesionales de máxima excelencia y sensibilidad. En sus textos se despliegan historias, amor, honestidad, empatía y talento y cada palabra escrita nos emociona y refuerza nuestro compromiso. Mi profundo agradecimiento a Ana Longoni, Martín Kohan, Laura Malosetti Costa, Albertina Carri y Natalia Fortuny.

Sin la participación de todas las personas –familiares, amigos, compañeros, etc.– que aportaron imágenes, recuerdos, historias, este libro no podría ser posible. Este libro llega para fortalecer nuestro proyecto en donde entendemos que la memoria, la verdad y la justicia son una construcción colectiva de la cual toda la sociedad debe ser parte activa.

Porque no los vamos a olvidar, seguiremos recuperando imágenes con historias.

Nora Hochbaum

Directora General

Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado

| | | |
|--------------------------|---|-----|
| <i>Prólogo</i> | Atesorar pedacitos para un archivo del común Ana Longoni | 15 |
| <i>Introducción</i> | Imágenes con historia Vanessa Figueredo y Agustín Gentile | 25 |
| <i>Constelaciones</i> | Militancia En las fotos y en la vida Martín Kohan | 30 |
| | Celebración Ante el futuro Natalia Fortuny | 54 |
| | Familia Una expansión revelada Albertina Carri | 78 |
| | Retratos Retratos Laura Malosetti Costa | 106 |
| <i>Índice onomástico</i> | | 147 |

Atesorar pedacitos para un archivo del común

1.

Desde que en 1998 surgió la iniciativa de levantar el Parque de la Memoria, y con la creación hace diez años de su base de datos de consulta pública, se hace explícita la voluntad sostenida de constituirse —además de como parque escultórico, memorial y espacio de exposiciones y actividades públicas— también como archivo. Un archivo que toma la forma de una base de datos abierta y en proceso de construcción permanente, que invita a ser completada y rectificadas, como también sucede con el Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado (que se actualiza cada fin de año). Este archivo crece por el trabajo tesonero de sus responsables, apelando a redes de colaboración, fundamentalmente familiares y amigxs de las personas desaparecidas, que aportan datos, precisan nombres, fechas, circunstancias, vínculos, y proveen fotos para incorporar a cada ficha. De una selección de esas fotos reunidas con paciencia y cuidado se nutre esta publicación.

La fotografía ocupa un lugar fundamental en los recursos memoriales desplegados en la Argentina desde la última dictadura. Es bastante conocida la declaración del fotógrafo tucumano Julio Pantoja, afirmando que con nadie conversa tan apasionadamente sobre fotografía como con lxs hijos e hijas de personas desaparecidas.¹ Y es que muchxs hijxs (que eran muy pequeñxs e incluso no habían nacido en el momento del secuestro de sus padres/madres) les conocieron —y se siguen vinculando cotidianamente con ellxs a lo largo de los años— a través de unas pocas fotos. Fotos viejas, ajadas, fotos atesoradas, acariciadas: son —en muchos casos— uno de los pocos indicios materiales que quedan de esas vidas interrumpidas abruptamente, arrancadas de entre nosotrxs, de las que se desconoce en la mayoría de los casos las circunstancias de su destino final y no existe certeza ni tumba.

2.

¿Cuáles son las fotos elegidas para entregar a este archivo?

A diferencia de las primeras fotos de desaparecidxs a las que recurrieron las Madres de Plaza de Mayo desde 1977 —cuando emprendieron su incansable búsqueda, recorriendo comisarías, hospitales, dependencias gubernamentales y eclesiásticas buscando vanamente noticias de sus hijxs y con las que produjeron improvisados carteles que colgaban de sus

¹ Julio Pantoja, “Los hijos. Tucumán veinte años después (1996-2001)”, en la fotogalería del sitio *A 30 años* [del Golpe de Estado de 1976] del Ministerio de Educación, 2006. Disponible en: <http://www.me.gov.ar/a30delgolpe>.

cuellos o sujetaron a su ropa cerca del pecho—, llama la atención que la gran mayoría de las fotografías aquí reunidas no provienen del documento de identidad ni tienen un origen burocrático-institucional. No se trata de los clásicos retratos para la foto carnet, cuyo uso frecuente en los movimientos de derechos humanos en Chile y Argentina llevó a la teórica chilena Nelly Richard a señalar que esas fotos tomadas de los documentos de las víctimas aíslan la identidad del retratado colocándolo en el registro de lo impersonal. Son fotos, afirma Richard, que ofrecen evidencia de cómo los individuos fueron numerados, registrados y sojuzgados por los mecanismos del aparato estatal antes, durante y después de las dictaduras.² Cabe acotar, sin embargo, que el uso de esas fotos no solo obedeció a que en medio de la urgencia eran muchas veces las únicas disponibles, sino también al incisivo señalamiento que supone enrostrar al Estado desaparecedor que antes fue Estado identificador.³

En cambio, las imágenes que componen esta publicación responden a otra lógica dado que provienen fundamentalmente del álbum familiar. Fotos de casamientos y nacimientos, de viajes, de fiestas y encuentros con amigos y compañeros: eventos relevantes de cada vida que ameritaban el acto fotográfico en un tiempo histórico en que tomar fotos resultaba caro y complicado, y por lo tanto era un recurso excepcional. En su mayoría dejan ver a personas sonrientes y relajadas, cobijadas en el resguardo de su gente, pasando un buen rato.

En la elección de qué fotos entregar al Parque de la Memoria parece pesar menos la zozobra de la búsqueda, que la voluntad de multiplicar presencias. No son fotos urgentes, sino fotos para quedar, ejercicios de memoria. Y para recordar se elige compartir instantes queridos, gestos que destellen vida.

Gracias a la profusa circulación pública que adquieren estas fotos, miles de retratos de hombres y mujeres en blanco y negro, por lo general jóvenes, a veces con algún rasgo de época reconocible (en el atuendo o el peinado, el estilo de maquillaje, el corte de pelo o el bigote), se han vuelto una representación inequívoca. Quizá no recordemos la mayoría de sus nombres o desconozcamos su biografía puntual, pero —en ciertos contextos— esos rostros irrumpen y nos remiten inexorablemente a un tiempo histórico, a una gesta y a una tragedia.

Y es que las fotos de los desaparecidos insisten en devenir poderosas herramientas para visibilizar y recordar de tantas maneras a quienes fueron negados por la dictadura. El punto de partida de estos registros es señalar la biografía previa al secuestro. Pero estas fotos no solo hablan del pasado: también son, como bien ha señalado Luis García, un

²Nelly Richard, “Imagen-recuerdo y borraduras”, en: Nelly Richard (ed.), *Políticas y estéticas de la memoria*. Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2006.

³ Esas fotos conformaron años después el primer banco de imágenes como recurso colectivo del movimiento de derechos humanos, por iniciativa de Santiago y Matilde Mellibosky, activistas integrantes del CELS y Madres de Plaza de Mayo, que contaban con un pequeño estudio fotográfico y, en abril de 1983, acometieron la titánica tarea de reunir las fotografías disponibles de desaparecidos, ampliarlas a un buen tamaño (70 x 50 cm aprox.), y luego montarlas en cartón sobre una “T” de madera. Ese sencillo procedimiento convirtió las fotos en impactantes pancartas.

modo de persistir en el presente, de estar aquí y ahora, en las calles y en la intimidad, a la vista y mirándonos. La dimensión espectral de esos rostros que exigen no ser olvidados, y persistir entre nosotros:

No vuelven vivos, *pero vuelven como fotos*, es decir, estas fotos comienzan a hablar ya no tanto, o al menos, ya no sólo de la *vida previa* de los desaparecidos, cuanto de su *vida posterior*, de su *vida póstuma*, de su *sobre-vida*, de su *re-aparición*: testimonian ya no sólo algo que fue, sino algo que volverá y está siempre regresando. Estas fotos podrían ser pensadas no sólo como *índice* de lo que fue, ni como reliquia de lo que ya no va a ser más, sino también, y sobre todo, como *soporte material de lo que retorna*.⁴

Estas fotos (y sus usos múltiples, íntimos y públicos) son, entonces, clara señal de otro modo de seguir estando entre nosotros, inquiriendo por un lugar, pulsando la irrupción de memorias personales y colectivas.

3.

Existe un tercer tipo de fotografías de desaparecidos, muy distinto en su origen a los dos señalados hasta aquí (la foto carnet del documento de identidad y el álbum familiar): las tomadas como parte del funcionamiento regular de la represión aun siendo ilegal, las fotos de los desaparecidos no antes sino durante la desaparición. Invisibles durante mucho tiempo, esas fotos son la punta del iceberg que evidencia la existencia de un archivo del terror en la Argentina. Se han encontrado hasta ahora dos importantes conjuntos que hoy están resguardados y a disposición pública: en el Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba (el llamado “registro de extremistas” en el D-2) y en las fichas de inteligencia de la policía bonaerense que se conservan en la ex DIPBA, hoy Archivo Provincial de la Memoria, en La Plata. Se suma el centenar de fotos y documentos que Víctor Melchor Basterra logró extraer —escondidos en su cuerpo— de la ESMA, y que incluyen no solo fotos de algunos desaparecidos, sino también de muchísimos represores así como el registro que logró tomar a algunos documentos “confidenciales y secretos”.⁵ En su amplia mayoría, estas fotos responden a la lógica burocrática que mantiene el procedimiento de fichar de frente y perfil aun cuando se tratase de detenciones ilegales.

⁴García, Luis Ignacio. “Espectros: fotografía y derechos humanos en la Argentina”, en *Papel Máquina*. Santiago de Chile, La Cebra, 8; 10-2013; 131-147.

⁵Sobre este último conjunto, puede consultarse: García, Luis Ignacio y Longoni, Ana. “Imágenes invisibles. Acerca de las fotos de desaparecidos”, en Blejmar Jordana, Fortuny Natalia y García, Luis Ignacio (dirs.), *Instantáneas de la memoria. Fotografía y dictadura en Argentina y América Latina*. Buenos Aires, Librería, 2013, p. 25-44. También en: Feld, Claudia. “¿Hacer visible la desaparición?: las fotografías de detenidos- desaparecidos de la ESMA en el testimonio de Víctor Basterra”, en *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, N.º 1, marzo 2014, pp. 28-51. Así como en: Longoni, Ana. “Fotos reaparecidas”, en Carles Guerra (comp.), *Restituciones*, Barcelona, Fundación Mapfre, 2022.

Cabe mencionar otros usos de la fotografía para aludir a la desaparición indagando en paisajes, máquinas u otras materialidades que dan cuenta del terror,⁶ como por ejemplo los aviones usados en los vuelos de la muerte.⁷

4.

La selección de fotos se agrupa en cuatro constelaciones, cada una acompañada por los preci(o)sos textos introductorios de Laura Malosetti Costa, Martín Kohan, Albertina Carri y Natalia Fortuny. Estos agrupamientos parten de tópicos generales que no son excluyentes, y que incluso podríán pensarse en sus desbordes, intersecciones o solapamientos. Así, una foto ubicada dentro de “Familia” puede funcionar perfectamente en “Celebración”, o una foto de “Militancias” puede ser leída también como “Retrato”.

Pero más que proponer una redefinición de esas constelaciones, que —como toda clasificación de un universo— es tan justificable como arbitraria, me propongo un movimiento más pequeño: detenerme aleatoriamente en detalles mínimos que me sobresaltaron en algunas fotos, me retuvieron allí, queriendo saber más.

Como el pie en el aire de Horacio Francisco Gándara dejando el último peldaño ante la cubierta de un barco completamente anegada por un mar bravo. Su gesto es desafiante ante la contingencia y, a la vez, posa tranquilo y hasta sonriente ante la cámara. Supe por Rodolfo Walsh que Horacio era capitán de ultramar, y cuando desapareció en noviembre de 1976 hacía una década que desde ELMA (la Empresa Líneas Marítimas Argentinas, terminada de liquidar más tarde, durante el menemismo) investigaba y denunciaba a viva voz negociados con empresas norteamericanas de altos jefes de la Marina, entre ellos el General Massera. Lo secuestró la patota de la ESMA y apareció flotando en el Riachuelo, torturado, esposado y asesinado de un tiro en la cabeza. El agua, el agua...

O la mirada oscura y penetrante, las pecas repartidas por toda la cara y el cuello, las oscuras y delgadas cejas delineadas de Stella Maris Giourgas, la joven de 23 años nacida en Ensenada, hija de un inmigrante griego, huérfana de madre siendo muy pequeña, y adoptada ella y sus hermanos por una pareja de docentes anarquistas. Stella había cursado el Bachillerato de Bellas Artes, era estudiante de Agronomía y militante de la Juventud Peronista. La secuestraron a cuatro escasas cuadras de nuestra casa en La Plata y su cadáver apareció en Mar del Plata, como parte de un montaje para encubrir la masacre conocida como la Noche de las Corbatas, en 1977.

Podría seguir con tantos otros detalles que desatan historias: el gesto concentrado de Humberto Joaquín (obrero de SEGBA, desaparecido en Rafael Calzada) sirviendo vasos

de cerveza, seguramente en medio de una fiesta, desde una chopera de madera. O la boca cantora de Diego Tofé, que resuena incluso en silencio.

Me detengo por último en dos imágenes que no son (solo) fotos sino otra cosa: las cartulinas rosas de Daniel Antokoletz y Alejandro Almeida, donde se despliegan — conformando un relato biográfico— poemas, cartas, documentos, inscripciones y también fotos. Acaso producidas a raíz de alguna convocatoria colectiva, son esos collages los que eligieron sus familiares (probablemente, la hermana de uno, María Adela Antokoletz, y la madre del otro, Taty Almeida, ambas históricas militantes del movimiento de derechos humanos) para pasar a formar parte del archivo. Como un más allá de la foto, estos dispositivos no solo son retazos materiales de aquellas vidas sino a la vez lo son de las largas y valientes luchas de su gente querida buscándolxs.

5.

Ante cualquier foto, pero irrevocablemente ante las fotos de personas desaparecidas, oscilamos entre lo visible y lo invisible, lo que se ve y no podemos entender, lo que no se ve y apenas alcanzamos a intuir. ¿No hay algo hipnótico en nuestro modo de ver cuando nos topamos con esas ventanas a vidas desconocidas en una foto vieja, tirada en la calle, o en un puesto de feria, o dentro de un libro usado? ¿Y no es aún mayor el embrujo sabiendo que se trata de una persona desaparecida?

La mirada (pasada y también presente) de cada fotografiadx, nos interpela, reverberando como un espejo, un charco, una sombra.

Las miradas (la suya, la nuestra) se cruzan y se devuelven, como paquetes cerrados o enigmas. Ellxs miran a la cámara, allí adonde ahora estamos colocadxs nosotrxs. Quien tomaba la foto se quedaba casi siempre fuera de la escena (a años luz de la sobreabundancia de *selfis* contemporánea, como señala en su texto Martín Kohan), y sin embargo queda incluidx en el acto amoroso de sostener la mirada.

A veces lxs fotografiadx desvían la atención y se dejan fotografiar mirando a otro lado, embelesadxs, perplejxs, distraídx, absortxs. Sus ojos se pierden en el bebé. En el enamoradx. En lxs amigxs. En el horizonte.

6.

Estamos ante un archivo del común,⁸ si entendemos lo común desde la polisemia del término: primero, un archivo abierto y público, disponible a cualquiera y construido

⁶ Natalia Fortuny ha investigado extensamente sobre esas distintas modulaciones de los cruces entre fotografía y memoria de la dictadura. Véase en particular su libro *Memorias fotográficas*, Buenos Aires, Librería, 2014.

⁷ Ceraudo, Giancarlo y Lewin, Miriam. *Destino final*. Londres, Schilt Publishing, 2017.

⁸ Hemos abordado esta cuestión en los encuentros Archivos del Común, organizados desde 2015 entre la Red Conceptualismos del Sur y el Museo Reina Sofía. Véase la publicación: *Archivos del común III: ¿Archivos inapropiables?*, Editorial Pasafronteras, 2022. Disponible en: <https://tedcsur.net/2022/10/31/descargar-archivos-del-comun-iii-archivos-inapropiables/>

colectivamente; segundo, un archivo que da cuenta no solo de sujetos individuales, sino de las comunidades de las que las personas desaparecidas eran y siguen siendo parte: sus familias, sus grupos de amigos, sus compañeros de trabajo, de estudio, de militancia. Y tercero, un archivo de lo común, en el sentido de dejarnos ver que las de lxs desaparecidxs eran vidas “comunes y corrientes”, como las de cualquier otra persona.

7.

Todo archivo es por definición incompleto y uno de esta naturaleza lo es aún más. No se han reunido todas las fotos de lxs desaparecidxs, como tampoco todos los nombres, las circunstancias vividas a partir de sus secuestros, y mucho menos el hallazgo y la identificación de sus restos.

Cada vez que visito el Parque de la Memoria, bajo la explanada en zigzag que acompaña el monumento-cicatriz buscando nombres queridos, deteniéndome un instante a pasar la yema del dedo sobre el relieve de sus nombres en la piedra: Andrés Ariza, el abuelo de mis sobrinx Mateo y Candela; el Negro Sobral y Pacífico Díaz, entrañables amigos y compañeros de militancia de mi papá en la facultad de Arquitectura. Lo mismo ocurre cuando buceo en la base de datos del Parque, reviso sus fichas que ya conozco como si los estuviese visitando, esperando completar algún dato o encontrarme con alguna noticia.

Escribiendo este texto, noto que faltan fotos de Pacífico e insisto en pedirle a mi padre que me envíe alguna para hacerla llegar. Me envía al día siguiente una foto que no conocía, una larga fila de muchachos esperando su turno en el comedor de la Universidad de La Plata. Pacífico está saliendo (¿o llegando?) al comedor, lleva un libro en una mano y una taza (¿o una fruta?) en la otra. Mira fugazmente, sin detenerse, a la cámara. La foto es de 1967, el año en que nací. Según el relato familiar, mi primer paseo fue con Pacífico y mis viejxs desde casa hasta la Catedral, y —como no tenían un mango— iban a diario a almorzar a ese comedor universitario, llevándome en cochecito.

La foto que falta, la que aún puede aparecer: memorias que insistimos en ensamblar como pedacitos de un vidrio estallado y disperso.



Ana Longoni*

*Ana Longoni es escritora, investigadora del CONICET, profesora de grado y posgrado de la Universidad de Buenos Aires y de otras universidades. Su último libro es *Parir/partir* (Tren en movimiento, 2022), y la última exposición que coordinó es *Giro gráfico, como en el muro la hiedra* (MNCARS y MUAC, 2022).

Imágenes con historia

La memoria es dinámica, en sus movimientos hay preservación y borramientos, recuerdos y omisiones. En su propia construcción, la memoria se amplía, puede ajustarse, tener cada vez más precisiones, corregirse. Puesta a hacer su trabajo, la memoria no se inmoviliza ni se estanca.

La memoria se mueve, busca, trae, lleva.

Es una construcción laboriosa que nunca termina.

Aún las historias que se creen de algún modo cerradas, pueden seguir sumando una voz, un fragmento, un documento. Y entonces la memoria se agitará otra vez y podrá abarcar un territorio más grande. Quizás alguien acerque un hilo que se desconocía, un hilo colgante que puede atarse a otros cabos de la historia, y la memoria entonces hará nuevos desplazamientos. Con la incorporación de nuevos nombres y fechas, la memoria, que compone con varios instrumentos en su búsqueda de la verdad, se moverá otra vez y seguirá creciendo.

Ángela Pradelli, *En mi nombre, historias de identidades restituidas*, 2014.

Una de las reflexiones principales que asumimos desde el Parque de la Memoria apunta a la comprensión del concepto de memoria colectiva. ¿Qué recordamos? ¿Por qué se recuerda y para qué? Las respuestas a estos interrogantes nos permiten indagar acerca de los procesos de construcción de la memoria colectiva de nuestra sociedad sobre hechos tan traumáticos como el terrorismo de Estado. Según Elizabeth Jelin, podemos afirmar que “la memoria se refiere a las maneras en que la gente construye un sentido del pasado, y cómo relacionan ese pasado con el presente en el acto de rememorar o recordar”¹. De este modo, la memoria se construye desde los puntos de vista del presente, tomando hechos del pasado, pero a partir del momento histórico desde el que se los recuerda.

En este sentido, comprendemos que la base fundamental de nuestro trabajo como institución pública es el fortalecimiento y la consolidación de una memoria colectiva que concientice sobre la gravedad de los crímenes de lesa humanidad perpetrados por el terrorismo de Estado y, al mismo tiempo, la promoción del pensamiento crítico sobre los diversos relatos que se han construido sobre nuestro pasado reciente. En este proceso

¹Jelin, Elizabeth, 2002. “Los sentidos de la conmemoración”, en E. Jelin (comp.). *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas “in-felices”*. Madrid-Buenos Aires, Siglo XXI, Editores. Pág. 248.

es importante comprender desde dónde se construyen esos relatos y por qué, con qué objetivos, resaltando especialmente la lucha continua por la memoria, la verdad y la justicia encabezada por los organismos de derechos humanos.

El Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado, diseñado como una herida abierta, representa la marca del horror, pero también nombra a cada persona y, al hacerlo, devuelve más que un número o una huella. Desde su inauguración en noviembre de 2007, el Monumento ha sido visitado por miles de personas, incluyendo familiares, amigxs y compañerxs de las víctimas, que reconocen sus nombres y que encuentran aquí un lugar para elaborar su duelo. A lo largo del siglo XX, el Estado argentino ha cometido numerosos crímenes por motivos políticos, pero la negación de la sepultura y la ausencia del cuerpo de la víctima es una práctica característica de la última dictadura cívico-militar. El ritual del duelo está presente históricamente en todas las culturas de la humanidad, es un derecho que el Estado tiene la obligación de respetar y garantizar. Es a través del rito que la muerte se introduce en lo simbólico. Quienes nos niegan el derecho de enterrar a nuestrxs muertxs no están haciendo otra cosa que negar nuestra condición humana. Una representación de esta negación quedó plasmada por el represor Jorge Rafael Videla, expresidente de facto, quien se refirió a los secuestradxs y detenidxs por la dictadura como “...una incógnita, es un desaparecido, no tiene entidad, no está ni muerto ni vivo, está desaparecido”². Sin embargo, la negación del acceso a la información y al paradero de las personas desaparecidas impuesta por la dictadura no pudo impedir la búsqueda de la verdad por parte de lxs familiares de las víctimas del horror.

Frente a determinadas pérdidas que afectan al cuerpo social, se imponen ceremonias de despedida que exceden el marco de lo privado. Estas siguen siendo íntimas, pero esa intimidad encuentra en el acontecimiento público su eficacia y su sostén. Por eso los santuarios y memoriales tienen tanta importancia dentro del cuerpo social. Este concepto nos remite a la idea fundacional del Monumento: nombrar a las víctimas y recuperar en ese acto para la memoria colectiva de todo un pueblo miles de historias de vidas truncadas por el accionar del terrorismo de Estado. Cada nombre inscripto posee una historia y un recuerdo individual que forma parte a la vez de la historia de todxs lxs argentinx, la cual durante muchos años se quiso silenciar y olvidar.

El área de Investigación del Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado trabaja construyendo una base de datos de consulta pública sobre dichas víctimas. Esta tarea implica una reconstrucción de quiénes fueron, qué hacían, por qué fueron perseguidxs, desaparecidxs o asesinadxs. Desde lo político-institucional, el trabajo que se realiza implica restituir la identidad de las víctimas al nombrarlas y recordarlas. Este objetivo fue posible a través de la implementación de herramientas técnicas y metodológicas que permitieron analizar grandes cantidades de información.

Su estructuración está armada sobre la base de la información personal de cada víctima, ordenada sobre los siguientes ítems: datos de filiación e identificación; fotografía individual de cada víctima; los apodos con las que se las conocía; los hechos que las damnificaron; información sobre víctimas embarazadas y sobre sus hijxs nacidxs en cautiverio; información sobre los lugares de reclusión en los que cada víctima hubiera sido vista; las causas judiciales en las que se investigó cada caso; datos sobre la localización, exhumación e identificación de los restos de personas desaparecidas; información sobre la localización de niñxs secuestradxs junto a sus madres/padres.

En diciembre de 2012 se inauguró la base de datos de consulta pública, que contiene información relativa a la vida y a las circunstancias de desaparición y/o asesinato de cada una de las personas nombradas en el Monumento, la cual se completa con documentación digital, como fotos y notas periodísticas. El trabajo de investigación para esta base de datos comenzó en 1998, con la gestación misma del proyecto inicial del Parque de la Memoria. Con el tiempo surgió la necesidad de efectuar un salto tecnológico que cubriera varios ejes que quedaban pendientes, con el objetivo de facilitar su acceso público, como por ejemplo que se pudieran vincular y filtrar diversos campos de búsqueda y que sirviera como herramienta de trabajo en la recopilación de información (fotografías, artículos periodísticos y otros documentos), entre otras funciones. Por tal motivo se comenzó a trabajar en el diseño de un formato digital en conjunto con el Departamento de Computación de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), que desarrolló un software libre para contener toda la información perteneciente a la base de datos. Esta nueva interfaz resulta mucho más accesible para el público, permitiendo una mayor difusión e interacción con las personas que la consultan y brindando mejores posibilidades de intercambio y ampliación de la información.

Haciendo un repaso del proceso de constitución de la base de datos, consideramos que esta fue la primera etapa de un trabajo que luego fue sumando nuevos elementos a partir de la continua investigación del pasado reciente, incluyendo la información que surge de las causas judiciales por delitos de lesa humanidad que se llevan a cabo en todo el país y la originada del contacto con los visitantes. Este proceso se consolidó como herramienta de comunicación y difusión que permite vincular históricamente pasado y presente, de forma tal que la reflexión y el análisis sobre los hechos ocurridos fortalezca la construcción de una sociedad democrática e inclusiva. Posteriormente a esa puesta en marcha tecnológica digital emergió como una necesidad imperiosa la profundización de las historias de aquellas identidades de una forma colectiva y participativa. Para tal fin, realizamos una convocatoria dirigida a familiares, amigxs y compañerxs de lxs detenidxs desaparecidxs y asesinadxs llamada “Imágenes con historia” cuyo objetivo era complementar con imágenes la historia de cada una de estas personas comprendidas en el Monumento.

El hecho de hacer énfasis en las fotos en particular, obviando los otros campos de la base de datos, no fue una decisión arbitraria, sino que está relacionada con el lugar que adquirió la fotografía como forma de representar la realidad: “Desde sus inicios a mediados

²Jorge Rafael Videla. Conferencia de Prensa en Casa Rosada, 1979. Archivo PRISMA. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=ueFt60NGZoc&t=2s&ab_channel=ArchivoPrisma.

del S. XIX la fotografía adquirió diferentes usos y géneros. No solo se reprodujeron innumerables retratos y paisajes [...], sino que además la imagen fotográfica tomó el valor de ‘verdad’ [...] y se transformó en la certificación y existencia de todo aquello fotografiado. De este modo, su uso como documento o testimonio de la realidad creció rápidamente y se transformó en una herramienta ineludible del registro documental.”³. Pero en este caso, la fotografía lleva el valor de identidad de cada unx de lxs desaparecidxs y asesinadxs y es por eso que ha tenido un protagonismo indiscutible a lo largo de nuestra historia reciente, el cual se puede ver en diversos lugares: desde las primeras rondas de las Madres cuando reclamaban por la aparición de sus hijxs, hasta hoy con la bandera que recorre la Avenida de Mayo cada 24 de marzo. La imagen denuncia, exige, visibiliza, recuerda y, al mismo tiempo, rinde homenaje. Por todo esto entendemos que estas acciones que involucraron fotografías fueron un recurso visual emergente de la necesidad de visibilizar un reclamo. Fue la fotografía la que demostró que hubo una persona a la que el Estado le negaba su identidad. Aquellas imágenes pudieron graficar la historia y dar el viso de realidad para interpretar y crear una conciencia colectiva. Desde ese lugar posicionamos a la fotografía como herramienta identificadora que reproduce una identidad, pone en contexto, y permite narrar una historia individual que guarda un recuerdo personal y familiar, pero que a su vez forma parte de una historia colectiva.

La convocatoria “Imágenes con historia”, relanzada en 2020, y plasmada en formato libro asume a la fotografía como un registro documental, una herramienta que complementa la información de cada una de las fichas de la base de datos. Las fotografías con las que contamos durante mucho tiempo fueron las primeras fotos que se recopilaron de lxs desaparecidxs, aquellas en donde solo se ven los rostros de las personas y que tenían el valor de restituir la identidad. *Imágenes con historia* intenta tener una aproximación a lo que fue la vida de cada unx de lxs desaparecidxs, al buscar rescatar distintos momentos cotidianos de cada unx de ellxs. En las fotos que nos enviaron se pueden ver momentos que tienen que ver con su vida militante, pero también con su vida personal, familiar o laboral; hay fotos individuales y también fotos con amigxs, compañerxs, familiares o parejas; hay fotos de su vida adulta pero también de sus infancias. Rescatar esos contextos es una forma de acercarnos a la vida de cada una de las personas que forman parte del Monumento. Algunas imágenes fueron acompañadas por un texto escrito por lxs familiares que le dio una entidad más precisa a la historia de cada una de las imágenes y de las personas que se pueden ver en ellas. Mostrar los datos relativos a la vida y a las circunstancias de desaparición y/o asesinato junto a las fotografías permite complementar esas historias y así poder restituir, desde lo simbólico, fragmentos de las identidades de lxs desaparecidxs.

Entendemos que la base de datos del Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado es una herramienta que permite rescatar las historias individuales de las personas detenidas desaparecidas y asesinadas y hacerlas formar parte de una historia colectiva en un período histórico en el que reinó la represión, la censura y la persecución por motivos políticos. Al mismo tiempo, esta herramienta permite a las nuevas generaciones repensar la historia reciente de la Argentina con el objetivo de que también ellas se vean involucradas en la lucha por seguir construyendo memoria, verdad y justicia. En forma complementaria, entendemos que la educación es un canal de transmisión fundamental para garantizar y ampliar el fortalecimiento de nuestra democracia.

La memoria colectiva que se busca ejercitar en el Parque de la Memoria promueve la voluntad de recordar algo histórico como un trabajo de reconstrucción. En este caso, el recuerdo sobrepasa al lugar en sí mismo, lo recordado es mucho más que el Parque de la Memoria en sí. Sin embargo, el lugar físico es también importante. La memoria histórica es inquietante, nos conmueve, nos moviliza, nos lleva a reflexionar sobre nosotrxs mismxs, sobre quiénes hemos sido, quiénes somos y hacia dónde vamos.

Desde este espacio entendemos a la memoria como algo factible de ser narrado por alguien, donde los conceptos de testigo, testimonio y relato histórico están articulados. Uno de los fines de este espacio es generar en lxs visitantes una conciencia sobre los crímenes cometidos por el Estado con el objeto principal de construir colectivamente un verdadero NUNCA MÁS. Y creemos, como plantearon los organismos de derechos humanos cuando presentaron el proyecto de creación del Parque de la Memoria, que esta conciencia debe ser construida e impulsada por el Estado a través de políticas públicas activas de memoria, verdad y justicia; ya que, si fue el Estado el responsable de los crímenes cometidos, debe ser el Estado el que garantice que los mismos sean recordados.

Sin embargo, nada garantiza, ni siquiera la memoria, que hechos similares no vuelvan a suceder. En la Historia, los fenómenos nunca se repiten de la misma manera, pueden volver a presentarse en distintas formas. Lo interesante es pensar que recordar es importante para vivir el presente y proyectarse en el futuro. Trabajar desde la memoria, el recuerdo, la reflexión y la justicia es necesario en esa construcción del NUNCA MÁS colectivo y permanente. Generar conciencia sobre nuestro pasado, analizándolo y reflexionando sobre él desde la perspectiva del presente, en pos de una sociedad más justa e igualitaria, es una meta de construcción cotidiana, donde la búsqueda de herramientas que faciliten o nos acerquen a dichos objetivos es necesaria.

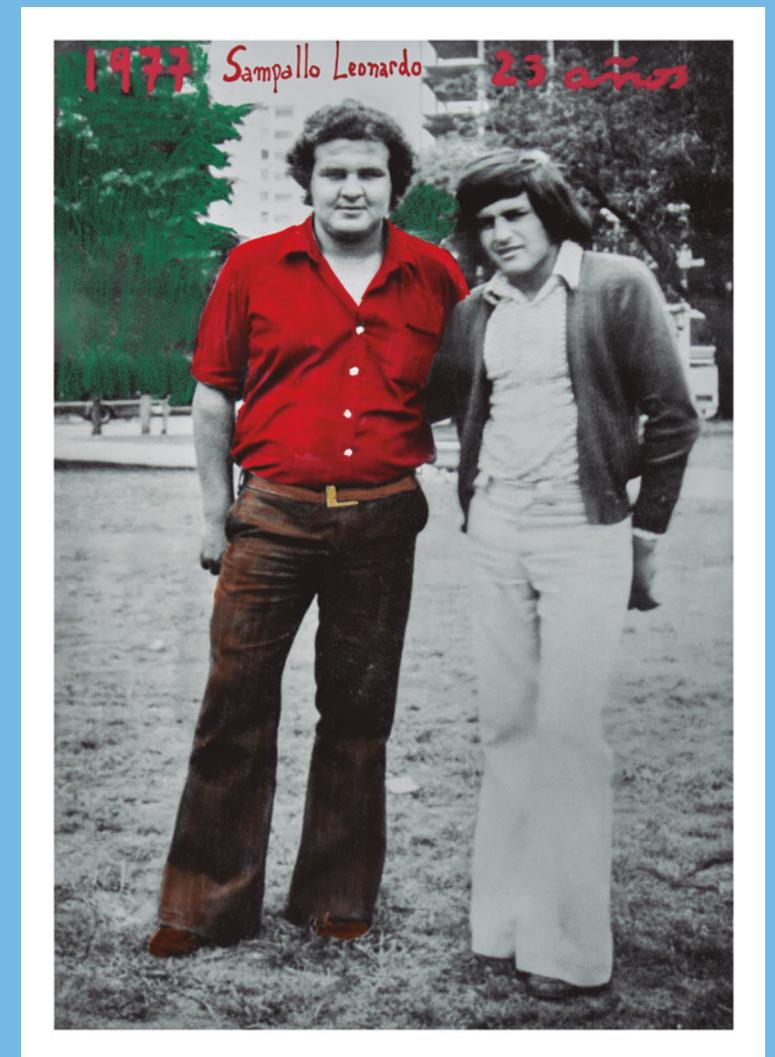
Vanesa Figueredo
Agustín Gentile

³Nisembaum, Cecilia y Gómez Giusto, Cristina. Texto curatorial exposición *Prisioneros de la ciencia*, en Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado, 2014.

Constelaciones

Militancia

Leonardo Sampallo nació el 04/03/1954. Fue secuestrado el 6 de diciembre de 1977 en Capital Federal. Estuvo detenido en los ex CCD Club Atlético y El Banco. Tenía 23 años.



EN LAS FOTOS Y EN LA VIDA

Están los que, sin saberse fotografiados, ofrecen a la mirada inadvertida el sello de espontaneidad de una imagen de movimiento (un partido de fútbol que se infiere y no se para, la charla de amigas que continúa). Están los que, sabiéndolo, se detienen, se acomodan y posan, componen una imagen por la foto y para la foto (es decir, para un recuerdo escenificado: de un viaje de egresados a Bariloche o de una visita clásica a la Basílica de Luján). Y están los que, entre una cosa y la otra, no interrumpen lo que están haciendo (ocuparse de algo en el auto, montarse a babucha de otro), pero notan que hay una foto y entonces levantan la vista, o un brazo, o una mano.

El tiempo (el paso del tiempo) se aloja, como suele, en ciertas huellas concretas y simples: botamangas, maquillajes, cortes de pelo, el motor trasero de ese Fiat. Y en un factor que, probablemente, con los años, se irá acentuando cada vez más: el hecho (por entonces natural, casi inexorable, y ahora ya bastante infrecuente) de que quien saca la foto no va a aparecer en ella, que una foto de por sí suponga una mirada siempre exterior.

Son fotos de militantes, hay militantes en estas fotos. Militante, militancia, militar: son palabras que, de un tiempo a esta parte, sufrieron un desgaste especial. Porque también el vocabulario circulante admite procesos inflacionarios: emisiones en exceso por las cuales ciertos términos se van deteriorando en su valor nominal y, expandiéndose para decir más (para designar más y más cosas), van diciendo cada vez menos (van debilitando su poder de significar). La militancia, entendida como una práctica política encuadrada de manera específica en un contexto específico, ve ampliarse (pero también, por eso mismo, diluirse) sus alcances de sentido. La palabra pasa a emplearse, a pura pérdida de precisión, a pura pérdida de intensidad, donde acaso no haga falta. La participación en marchas y manifestaciones políticas en general, puesta en práctica de una

conciencia ciudadana en calles o plazas del país, valiosa como es, indispensable como es, no comporta de por sí una militancia. Quienes, por poner apenas un par de ejemplos entre tantas otras tareas posibles, dan clases con entera dedicación en colegios o universidades o atienden en hospitales con igual dedicación, asumen sin dudas una función por demás esencial, y aún más, se comprometen con ella; no por eso hay que decir que “militan” la educación o que “militan” la salud. Quienes informan dando noticias en los medios de comunicación lo hacen tomando posición, sin duda, ya que el no tomar posición es una forma de tomar posición y la pretensión de neutralidad es una toma de posición también; en cualquier caso, eso no necesariamente los convierte en “militantes”. Quienes defienden determinadas ideas y argumentan en su respaldo, lo que hacen con tales ideas es en todo caso defenderlas, argumentarlas o respaldarlas; pero no, aunque así se lo suela expresar, “militarlas”.

En la voraz propagación del término, tan frecuente en este tiempo, ya no habría casi nadie que no milite algo, que no sea militante de algo: de eso que hace (sea lo que sea lo que hace), de eso que piensa (sea lo que sea lo que piensa), incluso de eso que prefiere (sea lo que sea lo que prefiere), toda vez que se pretende que eso que se hace, no se hace: se lo milita; que eso que se piensa, no se piensa: se lo milita; que eso que se prefiere, no se prefiere: se lo milita. De esta forma se va vaciando, a golpes de imprecisión, la figura del militante, la práctica de la militancia. Pasa con cualquier categoría que empieza a abarcarlo todo, llega un punto en el que ya no define nada. Ni siquiera lo que podía llegar a definir en un principio.

A este factor tal vez quepa agregarle otro: el de ciertas evocaciones más bien idealizadoras que, en su afán de refulgencia, y aplicadas preferentemente a distancia, terminan por encandilar: iluminan y a la vez no dejan ver. El ideal, por ideal, tiende a lo abstracto, desconecta eso que idealiza de las condiciones reales y concretas en las que existió y fue posible

(y aun de las condiciones en las que, eventualmente, podría seguir existiendo o podría volver a existir). El militante vuelto una figura abstracta: otra forma, no importa si involuntaria, de neutralización.

De ahí el valor, de ahí la importancia, de esas marcas de cosas concretas y gestos concretos: la hebilla del mocasin, el calce de los shorcitos, el póster de Alain Delon, el peso de los ceniceros, el chasco pueril de los cuernitos, la ventanilla plegable de la citroneta, la ropa distinta debajo del guardapolvo único, las cuclillas con o sin apoyo, qué se hace con las manos cuando no se sabe qué hacer. Los militantes en la prosaica realidad de la vida, los militantes en su ser con otros y entre otros. La intervención de una mirada retrospectiva (en el sentido en que en las artes visuales se concibe la intervención) es lo que en definitiva permite distinguirlos. Los distingue, pero no los desgaja. Los subraya, pero no los abstrae. Siguen siendo tan concretos y tan reales como las escenas en las que se encuentran: así en las fotos como en la vida.

Martín Kohan*

* Martín Kohan nació en Buenos Aires en enero de 1967. Enseña teoría literaria en la Universidad de Buenos Aires. Su último ensayo publicado es *¿Hola? Un requiem para el teléfono* (Ediciones Godot, 2022), su última novela publicada es *Confesión* (Anagrama, 2020), y su último libro de cuentos publicado es *Desvelos de verano* (Literatura Random House, 2021).



Marta Elsa Bugnone nació el 22/04/1949. Fue secuestrada el 6 de diciembre de 1977 en Capital Federal. Estuvo detenida en los ex CCD Club Atlético y El Banco, se encontraba embarazada de 5 ó 6 meses. Tenía 28 años.

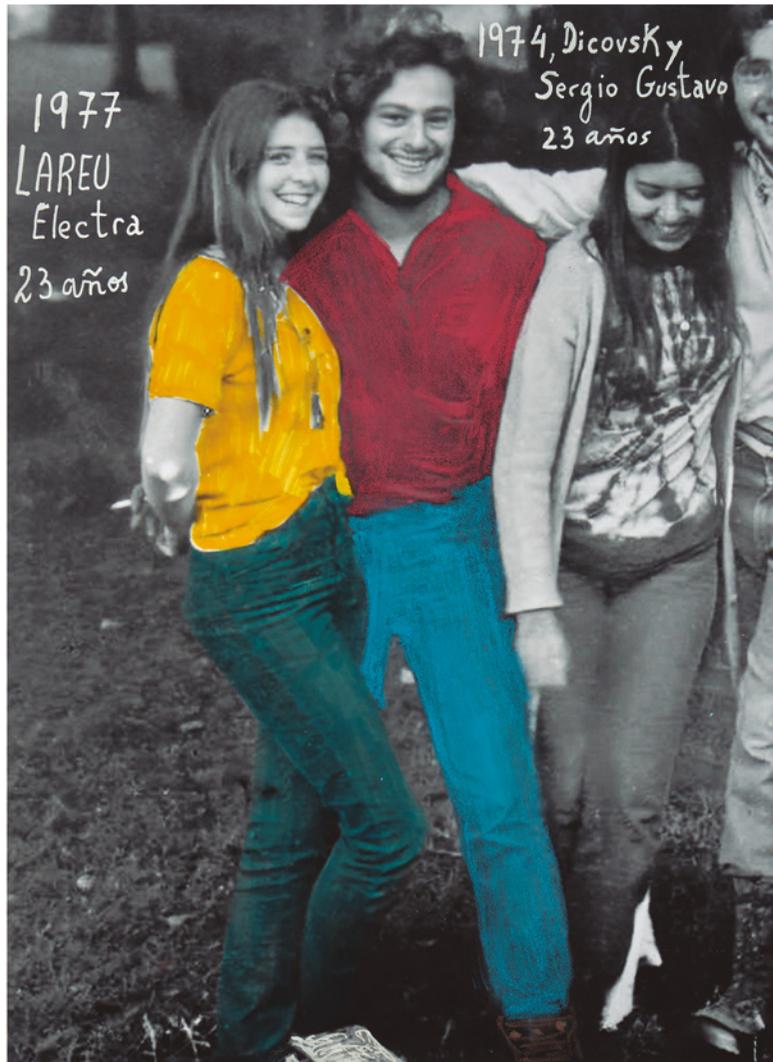
En la Basílica de Luján. Mi mamá es la que está parada, la segunda de la izquierda, a su lado está su hermana, mi tía Rosa Caro que fue la que me crió.

—Fragmento extraído del mail enviado por su hija



Marta Susana Caro nació el 16/03/1952 en Leales, Tucumán. Fue secuestrada el 01 de mayo de 1976 en Florencio Varela, Buenos Aires. Tenía 24 años.

Electra Lareu nació el 17/05/1954. Fue secuestrada el 30 de mayo de 1977 en Capital Federal. Estuvo detenida en los ex CCD Club Atlético y El Banco. **Sergio Dicovsky** nació el 11/01/1951. Fue secuestrado el 19 de noviembre de 1974 en la localidad de Quilmes, Buenos Aires. Ambos tenían 23 años.



Rubén Benchoam nació el 17/01/1960 en Capital Federal. Fue asesinado el 25 de julio de 1977 en el barrio de Flores. Tenía 17 años.





Alberto D'Uva nació el 24/03/1951 en Candelaria, Misiones. Fue secuestrado el 17 de septiembre de 1976 en Mar del Plata, Buenos Aires. Estuvo detenido en la Base Naval de la misma ciudad. Tenía 25 años.

Cada foto son pequeños pasajes de su vida, no todo fue militancia política, hubo tiempo de conocer lugares, gente, costumbres, sentir y sentirse, cosa que le iba dando sentido y fuerza para lo que fue su lucha por un mundo mejor, inclusivo.

Poco a poco construimos una pareja, con amor, picardía, diálogos, mates de madrugada, poemas, miradas y risas imborrables, conocer a sus viejos y él a los míos... acercarnos y crecer.

Después... la ausencia, la búsqueda y mis silencios prolongados.

Tu imagen es esas fotos, expresan la paz que pudiste proyectar. Gracias querido Alberto.

¡¡Presente ahora y siempre!!

—*Texto enviado por Carolina Douille, compañera de Alberto*

*(Mi hermano menor, mi amigo y compinche.
De sonrisa franca que desbordaba energía.)*

La vida de Juan Carlos, 23 años al momento de su desaparición, se dividía entre la facultad, la militancia, la vida familiar y la inmobiliaria, *Andreotti Propiedades*, su fuente de ingresos y principal actividad.

Simpático, entrador, decidido, había nacido para las relaciones públicas, tenía excelente relación con sus pares y con los adultos. Como si todo eso fuera poco, también era muy apuesto, así que muy tempranamente tuvo éxito en cuanto emprendía.

Sus compañeros, sus amigos, mis amigos, la parentela, todos lo querían. Era, por sobre todas las cosas, un ser humano sensible, cariñoso, jovial, generoso y solidario. Tanto la familia como los amigos lo sabíamos ahí siempre para dar una mano.

— Texto enviado por la hermana



Juan Carlos Andreotti nació el 01/01/1951. Fue secuestrado en Villa Crespo, Capital Federal. Fue visto en ex CCD División Cuatrерismo (Brigada Güemes) y en La Atómica. Tenía 23 años.

Guillermo Barros nació el 19/03/1952 en Capital Federal.
Fue secuestrado en la misma ciudad el 16/02/1975 y
asesinado el 20 de febrero del mismo año. Tenía 22 años.



Abel Omar Strejilevich nació el 26/06/1957 en Capital Federal.
Fue secuestrado el 19 de abril de 1977 en esa misma localidad.
Estuvo detenido en el ex CCD Club Atlético. Tenía 19 años.

Emilio José De Lorenzo nació el 27 de agosto de 1947 en su casa familiar del barrio de Parque Chacabuco, CABA. Le decían “El Turco”. Su identidad la fue signando el barrio, la familia, San Lorenzo y el peronismo. Esta foto grupal pareciera congregar todos esos aspectos, como una clave en imágenes, colectiva, instantánea y eterna. En Parque Chacabuco conoció a Eva, su esposa y nuestra madre; desde allí militó en la Juventud Peronista y luego en la Organización Montoneros. Fue secuestrado el 25 de agosto de 1978 en la Plaza Pueyrredón, barrio de Flores, y estuvo detenido en el CCDTyE El Olimpo, en Floresta. Muchos de los amigos con los que recorrió las calles de su barrio fueron a la vez sus compañeros; varios, como él, continúan desaparecidos.

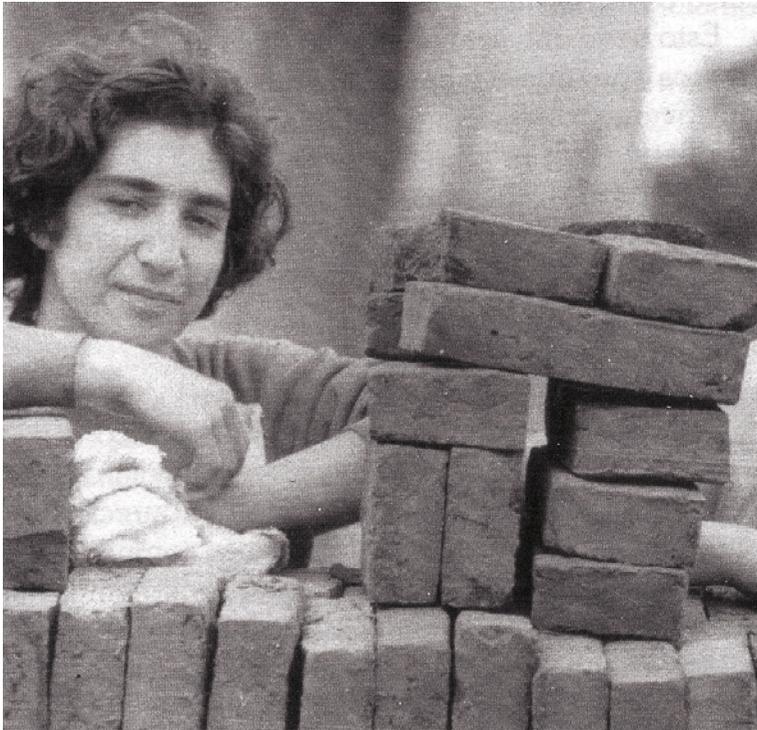
Sus hijos casi no lo conocimos: su ausencia nos atravesó, como una presencia inasible. Recuperamos su voz silenciada en la de familiares, amigxs y compañerxs; reconstruimos su recuerdo incompleto mediante la verdad compartida de su historia, siempre parcial, inconclusa.

El mayor acto de justicia no fue solo castigar a los culpables del genocidio de su generación: más trascendente aún fue haber logrado reivindicar lo común en sus luchas, lo bello en sus ideales, lo lúcido en sus decisiones, lo alegre en sus vidas, lo político en sus muertes. Recién ahí pudimos restablecer, definitivamente, su debido lugar en la historia de nuestro país, en nuestra memoria popular, para así reconocerlxs y reconocernos en ellas, presentes al fin.

—*Texto enviado por la familia*



Emilio José De Lorenzo nació el 29/08/1947 en Capital Federal. El 25 de agosto de 1978 fue secuestrado en esa misma localidad. Estuvo detenido en el ex CCD El Olimpo. Tenía 30 años. **Salvador Jorge Gullo** (desaparecido), **Jorge Julio Villar** (desaparecido) y **Leonardo Bettanin** (asesinado).



Eduardo Bekerman nació el 02/05/1955 en Capital Federal. El 22 de agosto de 1974 fue asesinado en una pizzería ubicada en Bernal, Quilmes, Buenos Aires. Tenía 19 años.

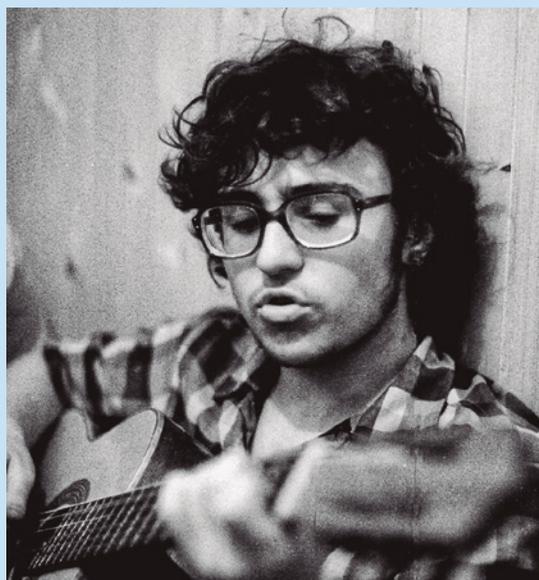


Laura Feldman nació el 11/08/1959 en Capital Federal. Fue secuestrada el 18 de febrero de 1978, estuvo detenida en el ex CCD El Vesubio y posteriormente asesinada el 14 de marzo del mismo año. Tenía 18 años.

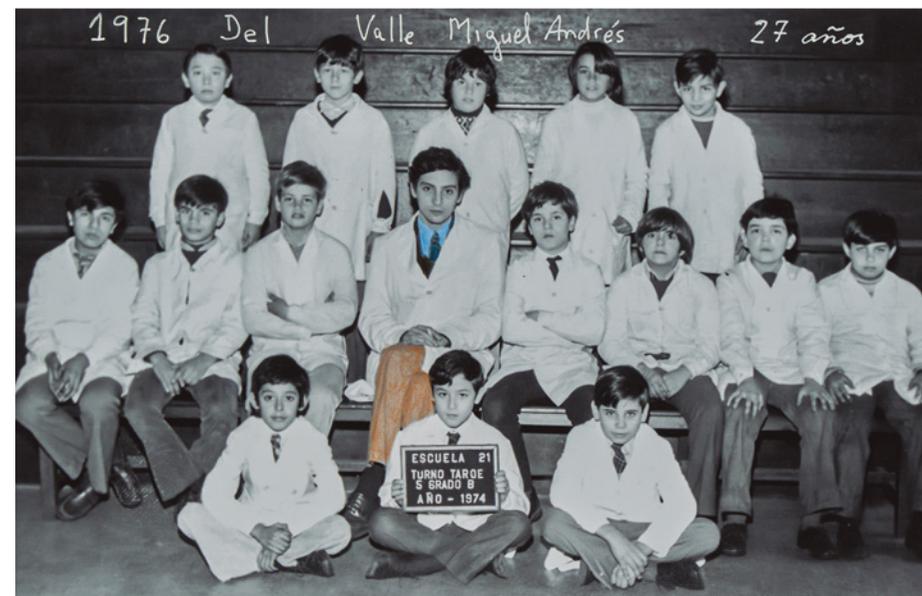
Sería febrero 1975. Un viaje, reemplazando el viaje de egresados. Pero solo fuimos cuatro de campamento al sur. Pablo, José, Viviana y Diego.

Viajamos en el Zapalero. Tren que cruzaba la Patagonia. Veintiséis horas de viaje desde Buenos Aires a Zapala. Tierra y más tierra pero íbamos a conocer nuestro Sur. Cantos y guitarras. Como cualquier adolescente de la época.

—Foto y texto enviadas por José S. Broide, un amigo



Diego Tofe nació el 11/04/1957 en Capital Federal. Fue secuestrado el 1 de mayo de 1978 en esa misma localidad. Tenía 21 años.

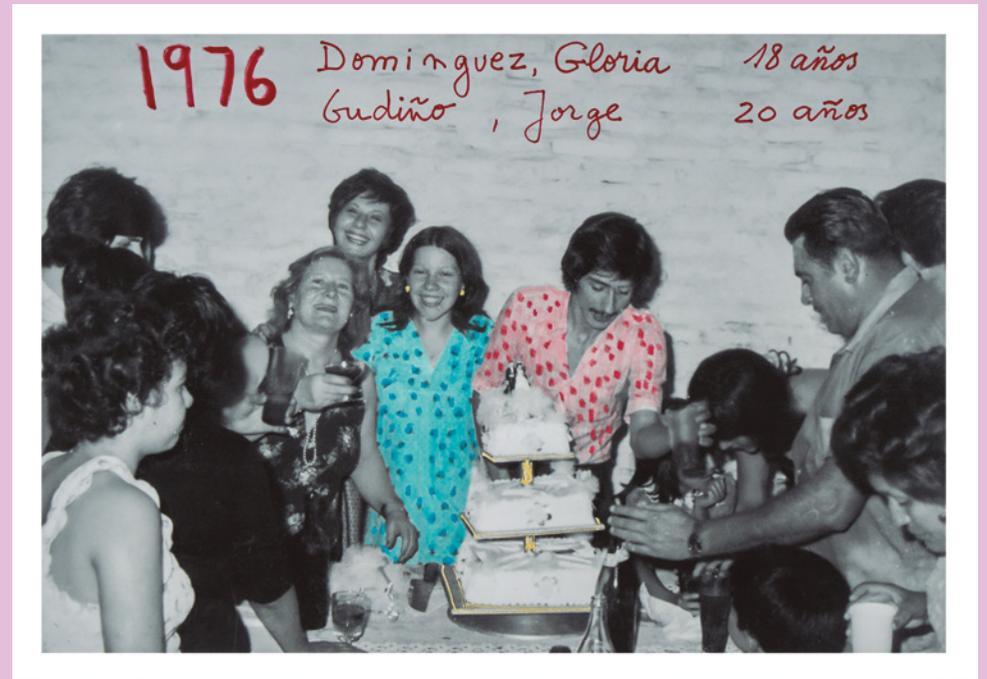


Miguel Andrés Del Valle nació el 16/02/1949 en Miramar, Buenos Aires. El 12 de mayo de 1976 fue secuestrado en su domicilio de Capital Federal y asesinado el 19 de junio del mismo año en Morón, Buenos Aires. Estuvo detenido en el ex CCD Coordinación Federal. Tenía 27 años.

Constelaciones

Celebración

Gloria Elena Dominguez nació el 03/05/1958 en Capital Federal, estaba casada con **Julio Jorge Gudiño**, nacido el 21/06/1956 en Avellaneda, Buenos Aires. Ambos fueron secuestrados el 15 de septiembre de 1976. Estuvieron detenidos en el ex CCD "Brigada Güemes". Ella se encontraba embarazada. Tenían 18 y 20 años.



ANTE EL FUTURO

Tiempo atrás, por el costo de los materiales y el revelado, la fotografía analógica se reservaba para algunos acontecimientos especiales que pasaban a conformar el valioso legado de las fotos familiares. Quizás el momento por excelencia de la fotografía familiar sea —haya sido— poner el rollo en la cámara *ante la celebración*, es decir, al estar con otros en el espacio común del festejo. La fiesta como experiencia, sin dudas, fotografiable.

Diversas celebraciones se suceden aquí: cumpleaños, casamientos, las bodas de oro de los padres, los encuentros con amigos y amigas, un pícnic de militantes, una guitarreada, una graduación. En la mayoría de estas imágenes se despliegan con vitalidad los cuerpos jóvenes en reunión, los vestidos y camisas a la moda, los abrazos, el brindis y la comida para compartir, sin lujos. Son estampas de la fiesta convertidas ahora, involuntariamente, en algo grande.

Además de ser una imagen, la foto analógica posee un carácter material, de objeto —tiene volumen, opacidad, textura; es, en fin, una presencia física en el mundo—. Toda foto, en cuanto cosa, se da simultáneamente al tacto y a la vista. Y, por qué no, también al olfato. El carácter de la fotografía como cosa a menudo se oculta, en una falsa transparencia, en nuestra interacción con las fotografías familiares. Sin embargo, desde el instante en que un cuerpo es fotografiado, el papel fotográfico comienza a amarillear. Las fotos existen en el espacio y en el tiempo, son objetos que han sido atesorados y se avejentan, que se extravían, recuperan, enmarcan, olvidan, descuidan o se guardan celosamente.

Singulares cosas, las fotografías son así pequeños tesoros para los seres queridos, en ocasiones la única imagen que conservan de la persona desaparecida. Muchos hijos e hijas conocieron a sus padres por fotos, a las que fueron acariciando y ajando con curiosidad a través de los años, frente a una ausencia que no solo llenaba la vida cotidiana, sino que se presentaba también en el álbum familiar. La desaparición de un cuerpo reforzada por la carencia del retrato compartido en los episodios significativos de la vida. Félix Bruzzone ha escrito sobre cómo el

sol de Campo de Mayo —barrio a donde se mudó sin saber que a pocas cuadras estuvo secuestrada su madre— le va borrando una preciada imagen de ella que tiene sobre su escritorio. *Aparecida*, el libro de Marta Dillon sobre el hallazgo de los restos óseos de su madre, inicia con un párrafo que describe una foto de ella de chiquita con su mamá. En *Diario de una princesa montonera*, Mariana Eva Perez encuentra similitudes entre su rostro y la foto de niño de su padre desaparecido. Ernesto Semán, en *Soy un bravo piloto de la nueva China*, se refiere a una foto como la única imagen existente de la familia en pleno, la foto que había sobrevivido a todo, incluso a ellos mismos. El recuerdo amoroso de las fotografías familiares puntea una y otra vez las ficciones literarias alrededor del ausente.

Barthes estableció que el *punctum* de la fotografía es “va a morir”, de modo que toda fotografía expresa la muerte en futuro. La presencia —la seudopresencia— del retratado en la imagen confirma su futura ausencia, constata el certero “ya no será”. Si toda fotografía expresa la muerte a futuro, entonces estas atesoradas imágenes de la fiesta —las risas, las copas en alto, el deseo que por momentos las arrebatara— cargan con la inminencia de ese futuro amenazante y trágico que interrumpirá esas vidas. ¿Acaso mirando detenidamente cada una de estas fotos podemos reconocer en ellas el tintineo, la vibración de lo inminente?

También el documental *Recuerdos del porvenir* de Chris Marker refiere a las posibilidades anticipatorias de la fotografía. El film intenta probar visualmente cómo la fotógrafa Denise Bellon, en su trabajo durante los años treinta en Europa, captó en imagen el momento en que la posguerra se convertía en una preguerra. En sus fotos aparecen paraísos perdidos o a punto de perderse, objetos justo antes de caer en desuso. De la mano de Marker, transitamos por la cornisa de un tiempo que pronto va a dejar lugar a otro tiempo. Son señalizaciones que hablan del pasado y que, a la vez, vistas desde el presente de la película —la mirada de Marker, a contrapelo de la historia—, anticipan y premonitoriamente advierten. “Siempre con una guerra de retraso, la imagen se adelantó a los historiadores”, se escucha en off.

En un movimiento similar, Lucila Quieto armó collages fotográficos interviniendo las fotos de su padre y montando capas de materiales para saltarse los tiempos y ver el futuro. No el de hoy sino el futuro de aquel pasado: a las sonrisas de la muchachada les dibuja la sangre (aún no) derramada sobre el corazón, apunta con círculos y convierte un rostro en un blanco, destino perfecto para el disparo. En ese mundo de fotos y fotocopias ella dibuja huesos, corta-pegas un mar de calaveras: los huesos traslúcidos y premonitorios nos hacen preguntar cómo pueden sonreír los retratados. En sus imágenes, los tiempos superpuestos se fusionan y confunden.

En las fotos de esta sección se cuele también otra celebración, acaso más modesta y honda. El gesto de los familiares de desaparecidos y desaparecidas que han acercado sus queridas imágenes a la base de datos del Monumento del Parque de la Memoria. Amuletos, reliquias, tesoros traídos con cuidado en sobres, mochilas, carteras; puestos generosamente a disposición para ser compartidos. ¿Cómo vuelven estas fotos a nosotros, cómo las vemos? Además de confirmar que hubo una vida previa a la desaparición —breves vidas que fueron vividas—, estas fotos de celebraciones apuntan al despliegue del terror que sobrevendría. Son capturas instantáneas del bullicio de la sangre antes de derramarse. Poder asomarnos a estas fiestas que, aunque compartidas, son profundamente íntimas obliga a pensar en los horizontes por venir. En la advertencia latente de su visualidad.

Natalia Fortuny*

* Natalia Fortuny es poeta, docente de la Universidad de Buenos Aires e investigadora del CONICET. Coordina el Grupo FoCo de Estudios en Fotografía Contemporánea, Arte y Política (IIGG-UBA). Su último libro es *Arder con lo real. Fotografía contemporánea en la historia y lo político* (Ediciones ArtexArte, 2021). En 2022 co-curó junto a Jordana Blejmar y Martín Legón la exposición *Escala 1:43. Juguetes, historia y cultura material*, en el Parque de la Memoria.



María Del Carmen Di Blasi nació el 01/07/1944 en Capital Federal. El 5 de julio de 1977 fue secuestrada en su domicilio, ubicado en el barrio de Floresta. Tenía 34 años.

Hola, mi nombre es Lorenzo.

Escribía por el siguiente motivo, la última vez que visité el Parque, al momento de llegar a la base de datos, busqué en la computadora a Alejandro Gómez (familiar mío) y observé que no se encontraba ningún registro fotográfico de él y me gustaría sumar algunas fotografías a dicha base.

—*Texto extraído del mail enviado por Lorenzo Tamis, familiar*



Alejandro Héctor Gomez nació el 03/09/1956 en Olivia, Tercero Arriba, provincia de Córdoba. El 8 de mayo de 1977 fue secuestrado en la ciudad de Córdoba. Estuvo detenido en el ex CCD "La Perla". Tenía 20 años.



Filiberto Figueroa nació el 16/11/1949 en el partido de San Martín, Buenos Aires. El 19 de agosto de 1977 fue secuestrado a la salida de su trabajo en el Puerto de Buenos Aires. Estuvo detenido en el ex CCD ESMA. Tenía 27 años.

Héctor Jorge Cols nació el 07/09/1940 en Capital Federal. El 12 de diciembre de 1974 fue secuestrado en su domicilio, ubicado en Merlo, Buenos Aires. Esa misma noche fue asesinado en Del Viso, Pilar. Tenía 34 años.





Victorio Del Vigo nació 01/02/1923, vivió en el barrio de Colegiales, Capital Federal. El 25 de mayo de 1981 fue asesinado en esta misma localidad. Tenía 58 años.

Hoy, 1 de febrero de 2023, se cumplen 100 años del nacimiento en Bella Vista, Corrientes, de mi padre.

Detenido ilegalmente el 25/5/1981 en CABA, luego de permanecer en esa condición en la comisaría N.º 35, aparecieron sus restos abandonados en una casona de Belgrano en la calle Freire.

Mi padre integraba el sindicato de trabajadores portuarios y era militante peronista, vivió en Burzaco hasta su detención ilegal y posterior asesinato.

Figura en el mural del Archivo de la Memoria en Costanera Norte.

—Fragmento extraído del mail enviado por su hijo

María Elena Farrando nació el 17/10/1955 en Godoy Cruz, Mendoza. El 26 de febrero de 1978 fue secuestrada en el barrio Caisamar de la ciudad de Mar del Plata, Buenos Aires. Tenía 22 años.

Jorge Israel Gorfinkiel nació el 28/05/1948 en Capital Federal. El 25 de noviembre de 1977 fue secuestrado en el barrio de Balvanera, misma localidad. Estuvo detenido en los ex CCD Club Atlético y Banco. Tenía 29 años.





Nestor Carlos Sala nació el 22/11/1943 en la ciudad de La Plata, Buenos Aires. El 9 de octubre de 1975 fue detenido ilegalmente en Resistencia, Chaco y asesinado el 13 de diciembre de 1976 asesinado en la localidad de Margarita Belén, Chaco. Tenía 33 años.



José María Donda nació el 03/05/1955 en la localidad de Diamante, Entre Ríos. En el mes de mayo de 1977 fue secuestrado en el partido de Morón, Buenos Aires. Estuvo detenido en la Comisaría 3 de Morón. Tenía 21 años.

Los compañeros de Gloria Kehoe, una de las desaparecidas cuyo nombre está en el Parque, preparamos hace tiempo un powerpoint con imágenes que logramos reunir, en el momento en que reeditamos su libro de cuentos, un ejemplar del cual les entregué.

—Fragmento del mail enviado por Susana Artal junto con la fotografía



Gloria Kehoe nació el 25/09/1954 en la Capital Federal. El 13 de junio de 1977 fue secuestrada junto a su marido Infante Vicente en su domicilio ubicado en el barrio porteño de Belgrano. Estuvo detenida en el ex CCD ESMA. Tenía 22 años.

Magdalena Virginia Castro nació el 19/06/1943 en Capital Federal. El 7 de mayo de 1976 fue secuestrada de su domicilio, ubicado en el barrio de Flores. Estuvo detenida en el ex CCD Pozo de Quilmes. Tenía 32 años.



Ricardo Fermín Albareda nació el 30/09/1942 en la ciudad de Córdoba. El 24 de septiembre de 1979 fue secuestrado en esa misma localidad. Tenía 36 años.



Magdalena Virginia Castro nació el 19/06/1943 en Capital Federal. El 7 de mayo de 1976 fue secuestrada de su domicilio, ubicado en el barrio de Flores. Estuvo detenida en el ex CCD Pozo de Quilmes. Tenía 32 años.

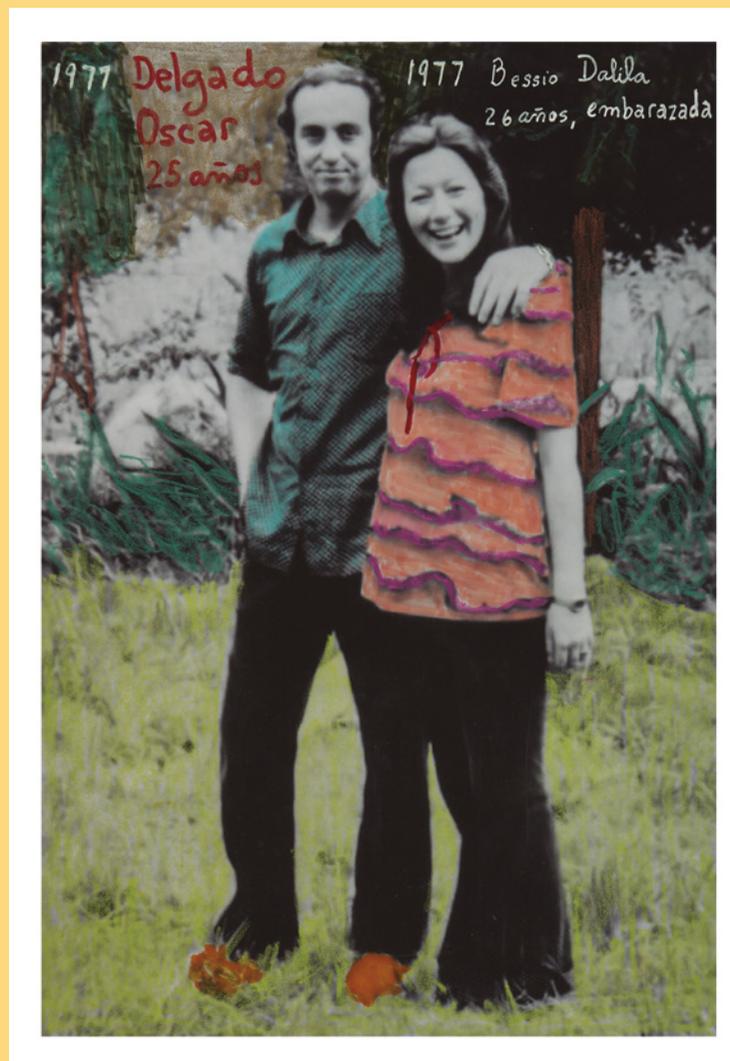
Fotografía digitalizada desde una fotocopia que dejaron en la Sala PAyS, la persona que la acercó no dejó un contacto. En el reverso de la fotocopia decía que la escena retratada se trataba de su cumpleaños y que Oscar Bugallo era el de anteojos. Logramos ponernos en contacto con la compañera de Oscar, quien confirmó que era él y que no tenía esa fotografía.



Oscar Héctor Bugallo. El 15 de octubre de 1973 fue secuestrado en Santiago de Chile y el día 17 del mismo mes fue asesinado. Tenía 24 años.

Constelaciones

Familia



Dalila Matilde Bessio nació el 15/09/1950 en Puerto Belgrano, Buenos Aires y **Oscar Vicente Delgado** nació el 18/01/1946 en Melincué, Santa Fe. Ambos fueron secuestrados el 12 de abril de 1977 en Córdoba, Capital. Estuvieron detenidos en el ex CCD La Perla, Oscar también fue visto en la ESMA y El Vesubio. Dalila se encontraba embarazada. Tenían 26 y 25 años.

UNA EXPANSIÓN REVELADA

Cuatro mujeres con la vista clavada en el centro del lente mirando a cámara ¿o me miran a mí? ¿Acaso miran a este nosotros del futuro de esa foto? Muchos brazos cargando bebés o niños de diversos tamaños. Piernitas frágiles que cuelgan sobre una cintura, unos mofletes que se aplastan contra el pecho que les mantiene en vilo, unos rulos que se enmarañan sobre otros rulos. Sonrisas, gestos de comedia y alguna mirada melancólica. ¿A quiénes miran señoras?, ¿por qué no están hoy acá? Por las edades que tienen en la imagen y la textura del papel fotográfico, se infiere que aún podrían estar con vida. Pero no, sabemos que las vidas de esos cuerpos se escaparon o, lo que es mucho peor, fueron arrancadas. De cuajo, así como se sacan los yuyos en el campo. La mala hierba se corta de raíz para que no haga esquejes, rizomas, ni serpollos de ningún tipo.

La constelación de fotos que conforma el capítulo Familia está llena de muertos, aunque ahí mismo sobre ese papel rugoso hayan estado todos vivos. Tan vivos que tomaron esas imágenes para perpetrar toda la esperanza que les provocaba su existencia. En unas vacaciones cuando salieron a navegar en bote, cuando el hijo aprendió a andar en bicicleta, cuando hicieron aquel viaje al campo. Recién casados, cuando nació el pequeño, cuando la niña dijo sus primeras palabras. No sabemos cuál es la historia detrás de cada una de las fotos, detrás de cada familia o delante de la Historia misma, ¿qué son esos cuerpos consumados en un vestuario anacrónico para siempre?, ¿qué son esos vínculos que se leen a través de los abrazos, las sonrisas a cámara y las miradas cómplices entre ellas o con quien está detrás del lente, en el fuera de campo?

Es lo familiar revelando su carácter expansivo.

Familia es un concepto que interpela. Por ausencia o por presencia, por exceso o por escasez, por funcional o por disfuncional; ahí está siempre a mano para hacer un buen embrollo sobre el presente de los sujetos y sobre la vida social y política de un territorio. Las formas de la aceptación y las del rechazo se

diseñarán en ese primer encuentro con los otros y desde ahí se formarán las bases para lo que vendrá. Me guste o no, la familia tiene un poder sobre el futuro que es como una pócima embrujada que podría haber circulado en cualquier cuento de los sádicos hermanos Grimm. O para traer ese Aleph endemoniado más para estas pampas, podría, tal vez, ser esa muñeca a la que Felisberto Hernández le da vida en “Las hortensias”. La pinta, la cuida, la maquilla, la crea a imagen y semejanza de su deseo. Materia inerte imbuida de fantasmas que cobran vida sobre un rostro de porcelana y torso de trapos envueltos en telas. Pero nuestros cuerpos se mueven y hablan, escriben y gozan.

Como sea, la familia es algo gótico, un castillo en permanente descomposición. Un cúmulo de ideas que a veces fluyen con amorosidad y afecto a través de los gestos y las palabras. Pero otras tantas, un cúmulo de declamaciones alrededor de las fantasías que unos miembros del clan depositan sobre los otros. Todo eso en el caso de las familias presentes, pero ¿qué pasa cuando no están? Cuando el núcleo creador de esa entidad fue criminalmente engullido por la Historia, ¿cuál es el mensaje al futuro que se lanzó con ese arrancar de cuajo a una generación y limpiarla de la mala hierba subversiva? Esa palabra que en los años 70 tanto les gustaba usar a las fuerzas del orden, a las patotas engalanadas con vestuarios oficiales y talantes encarnizados.

Justamente, lo subversivo, viene a subvertir un orden en lo ya dado. Aquello que parecía ser así sin más. Aunque al pensarse una modificación sobre ese *ser*, al diseñarse nuevos puntos de partida y de llegada, se convierte en un *estar*. Y tal vez el legado más contundente que dejaron esos espectros sobre la posdictadura que todavía habitamos sea el de la potencia de lo comunitario por sobre la pobreza del aislamiento, la soledad y la endogamia, que planteaba el esquema de familia con el que se habían sentado las bases de la Argentina: patria, tradición y familia. Una sociedad rural de facón y alpargatas, que sería el motor económico de tan vastas tierras. Y también el engranaje heteropatriarcal con el que se organizaría la sociedad entera, con sus correspondientes y

marcadas diferencias de formación y oficios, según la clase social, la alcurnia y el género.

Lo subversivo es que los asuntos “de familia” dejen de ser y puedan estar al dispensario de las diversas sensibilidades y los humores sociales según migraciones, factores económicos y circulación y acceso a la cultura. Que la familia sea un estar, una búsqueda constante del bienestar de sus miembros y no un deber ser según normas muy poco ecuánimes.

La subversión de aquel orden trajo consecuencias cruentas y lacerantes, eso ya está más que documentado y hasta en escasas ocasiones llegó a juicio. Pero también dejó consecuencias felices. La familia, como un territorio de obligatoriedad y deseos jerárquicos, fue un caldo que comenzó a descoser aquella generación que se rebeló contra los estamentos de una sociedad conservadora e injusta. La mujer como madre, esposa devota y propiedad privada del hombre, también fueron unas teas que apagaron nuestras madres antes de ser asesinadas. La alegría y el compañerismo, si bien venían de una militancia cristiana, también fue un avión de papel que dejaron sobrevolando, terco y frágil, a pesar de la ausencia en la que se enterraron.

Familia es un espacio delimitado que organiza tan solo, y tan poblado de significados, un montón de posibilidades que finalmente encuentran sus razones en eso que hacemos con las circunstancias diarias. Esa apertura a lo posible, a las reescrituras de los dogmas, las instituciones y las formas de estar en el mundo, son los rizomas, serpollos y esquejes con los que seguimos buscando un cauce y una tierra, que por muy castigada que se nos presente, no dejará de formar su mantillo, a fuerza de memoria, de convicción, de amor y de ternura.

Albertina Carri*

* Albertina Carri es cineasta, escritora y artista audiovisual. Nació en Buenos Aires en 1973 y estudió guión en la Universidad del Cine (FUC). Se caracteriza por la versatilidad en los géneros y materiales que aborda, lo que le permite potenciar la búsqueda creativa propia y la intervención concreta en las inquietudes sociales.



Ana María Caruso nació el 28/03/1941 en Capital Federal y **Roberto Eugenio Carri** nació el 08/07/1940 en la misma ciudad. Ambos fueron secuestrados el 24 de febrero de 1977 en su domicilio, ubicado en Hurlingham, provincia de Buenos Aires. La pareja estuvo detenida en el ex CCD Sheraton. Tenían 35 y 36 años.



Jorge Alberto Tornay nació el 12/11/1947 en la ciudad de Santa Fe. En el mes de septiembre de 1978 fue secuestrado en Capital Federal. Estuvo detenido en el ex CCD Olimpo. Tenía 30 años.

Rudyr Eduardo García nacido el 10/10/1960 en Resistencia, Chaco y **Mónica García**, nacida el 27/07/1962, en la misma localidad. Eduardo fue secuestrado el 9 de julio de 1976 y Mónica el 2 de junio de 1977, en la localidad de Caseros, provincia de Bs. As. Eduardo estuvo detenido en el ex CCD Coordinación Federal y Mónica en Arsenal Miguel de Azcuénaga. Ella se encontraba embarazada. Tenían 15 y 14 años.



Este es el último retrato que tengo junto a mi hermano Sergio. Nuestra mamá era aficionada a la fotografía, tenía por costumbre antes de llevar a revelar el rollo tomar la última foto en la puerta de casa, ritual que a Sergio le fastidiaba, claro que jamás hubiese imaginado que esos cuadritos de película serían el lugar desde el cual aún intento reconstruir su vida.

Es una foto gastada porque la llevé durante años en los libros, porque dormía con ella debajo de la almohada, porque estuvo pegada en la pared, porque necesito verlo cada vez que lo trae el pensamiento.

No puedo precisar la fecha, pero él tendría 18 o 19 años y 19 años tendrá para siempre.

Allí estamos en el barrio de Flores en la calle Cuenca, allí donde se lo llevaron un 26 de agosto de 1977, allí donde el tiempo se detuvo, allí donde no hubo más última foto.

—*Texto enviado por su hermana*



Sergio Vicente Colombo nació el 25/03/1958 en Capital Federal. El 26 de agosto de 1977 fue secuestrado en su domicilio, ubicado en el barrio de Floresta. Tenía 19 años.

Ana Cristina Corral nació el 23/01/1960 en San Miguel de Tucumán.

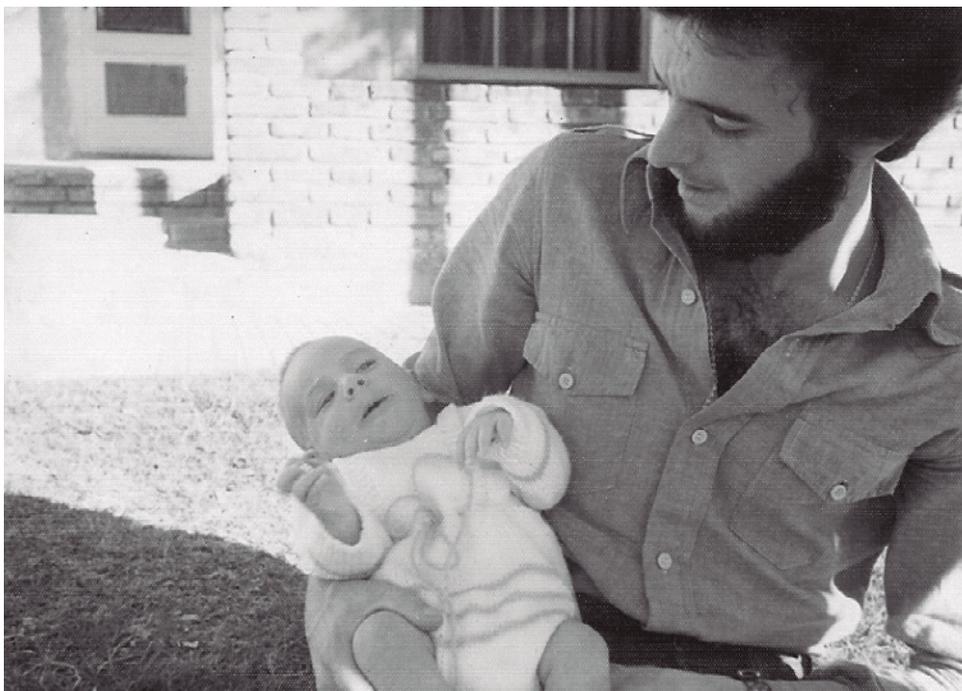
El 8 de junio de 1976 fue secuestrada en su domicilio, ubicado en el barrio Parque Centenario. Estuvo detenida en la Jefatura de Policía de Tucumán y en el ex CCD Arsenal Miguel de Azcuénaga. Tenía 16 años.

Ana de niña paseando en Palermo

—*Texto extraído del mail enviado por su hermana*



Stella Maris Eden nació el 16/01/1948 en Necochea, Buenos Aires y **Carlos Baglietto** nació el 08/05/1945 en Quilmes, Buenos Aires. El 9 de octubre de 1975 ambos fueron asesinados frente al lugar de trabajo de Carlos. Tenían 27 y 30 años.



Francisco Gallo nació el 08/04/1955 en San Isidro, Buenos Aires. El 19 de septiembre de 1977 fue secuestrado en esa misma localidad. Estuvo detenido ilegalmente en el ex CCD ESMA. Tenía 22 años.



Guillermina Bayoni nació el 24/06/1955 en Capital Federal. El 21 de marzo de 1977 fue secuestrada en esa misma ciudad. Estuvo detenida en el ex CCD Club Atlético. Tenía 21 años y se encontraba embarazada.

Lunes 7 de junio me fui otra vez a Plaza de Mayo, hacía muchísimo frío, llegué tarde, era la una de la mañana, no había número, espere hasta la mañana con la esperanza de que me atendieran pero fue inútil, al no tener número no me quisieron atender y me fui amargada y desconsolada. (1976).

10 de junio me fui al departamento de policía y tampoco ninguna respuesta, me encontré con una señora que había pasado la noche en Plaza de Mayo y me acordé de pedirle el número de una señora que había conocido en la plaza que estaba más o menos más cerca de mi casa, Dorita, que tenía la hija desaparecida, me comuniqué con ella y nos hicimos muy amigas y siempre anduvimos juntas por todos lados sin resultado. (1976).

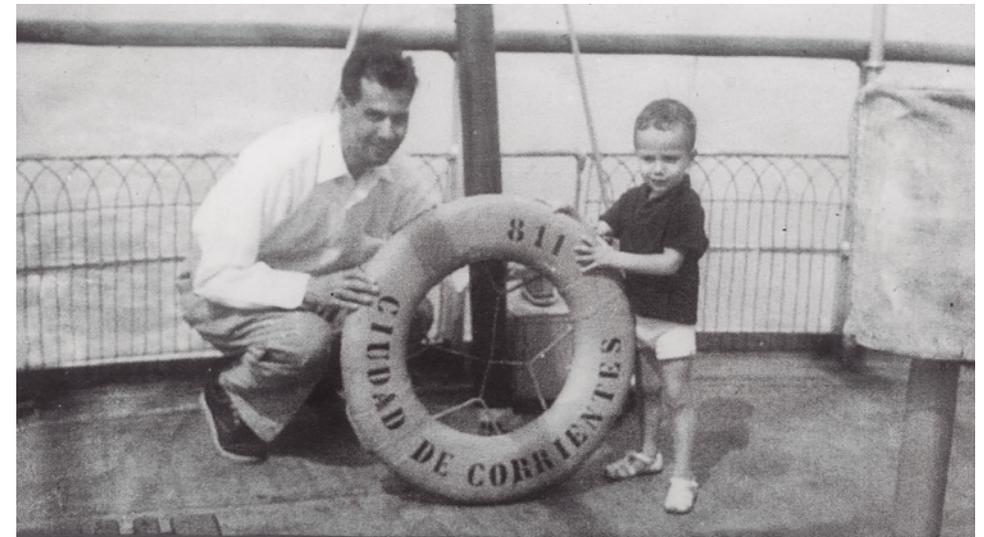
Ya no sé más dónde buscarte hijo mío. Mi desesperación no es no tenerte. Porque sé que algún día te encontraré, en los hijos de tus hermanos, en una risa franca, en los ojos de tus amigos y compañeros. Mi tristeza es la injusticia de los hombres. (1978)

—Palabras de Rosa Amico, madre



Salvador Amico nació el 01/07/1949 en Cosenza, Calabria, Italia. El 22 de mayo de 1976 fue secuestrado en su domicilio, ubicado en Villa G. Mitre, Capital Federal. Tenía 26 años.

Jorge Toledo nació el 19/04/1927 en Paso de la patria, San Cosme, provincia de Corrientes. El 31 de enero de 1976 fue secuestrado en Capital Federal. Tenía 48 años.



Patricia Claria nació el 09/10/1950 en Capital Federal y **Mario Alfredo Frías** nació el 20/02/1951 en la ciudad de Córdoba. Ambos fueron asesinados en su domicilio de la calle Bacacay, ubicado en el barrio de Flores, Capital Federal. Tenían 26 años.



Osvaldo Enrique Busetto nació el 10/03/1946 en La Plata, Buenos Aires. El 9 de septiembre de 1976 fue secuestrado en esa misma ciudad. Estuvo detenido en los ex CCD Pozo de Banfield, Pozo de Quilmes y Pozo de Arana. Tenía 30 años.



Juan Carlos Castillo nació el 27/08/1941 en Coronel Suarez, Buenos Aires. El 26 de junio de 1976 fue secuestrado en Villarino, Buenos Aires y el 4 de septiembre de 1976 fue asesinado en Bahía Blanca, Buenos Aires. Estuvo detenido en los ex CCD Escuelita de Bahía Blanca y Batallón de comunicaciones 181. Tenía 35 años al momento del secuestro.
Ercilia Ángela Kooistra nació el 13/02/1947 en Bahía Blanca, Buenos Aires. El 27 de noviembre de 1977 fue secuestrada en la ciudad de Mar del Plata. Tenía 30 años.



Cecilia Alicia Pessina nació el 22/10/1948 en Río Tercero, Córdoba. El 14 de agosto de 1976 fue secuestrada en su domicilio ubicado en Córdoba Capital. **Benjamín Gabriel Ávila** nació el 02/01/1948 en San Salvador de Jujuy. El 13 de agosto de 1976 fue asesinado en Córdoba Capital. Tenían 27 y 28 años.

Somos Graciela Pessina y Carolina Avila Pessina, hermana e hija de Cecilia Alicia Pessina, desaparecida, y Benjamín Gabriel Avila, asesinado en agosto de 1976 en la ciudad de Córdoba. En el hecho del secuestro de Cecilia, la hija de ambos es dejada solita en el departamento y recogida por mí, su hermana Graciela, al día siguiente. Felizmente Carolina creció con nosotros, la tuvimos sus abuelos, sus tíos y primos, en su infancia y adolescencia. Hoy, aunque sus abuelos no están, formamos una gran familia donde se sumaron los hijos de esos primos con mucho amor y cada uno con sus proyectos.

En San Salvador de Jujuy viven el querido abuelo Benja, ya muy viejito, papá de Benjamín Gabriel, sus hermanas, sobrinos, otro pedazo de esta familia que sufrió junta y a la distancia esta pérdida que produjo tanto dolor...

Compartimos todo hecho que tenga que ver con la MEMORIA, VERDAD y JUSTICIA y por eso hoy decimos ¡PRESENTE! ¡NO AL OLVIDO!

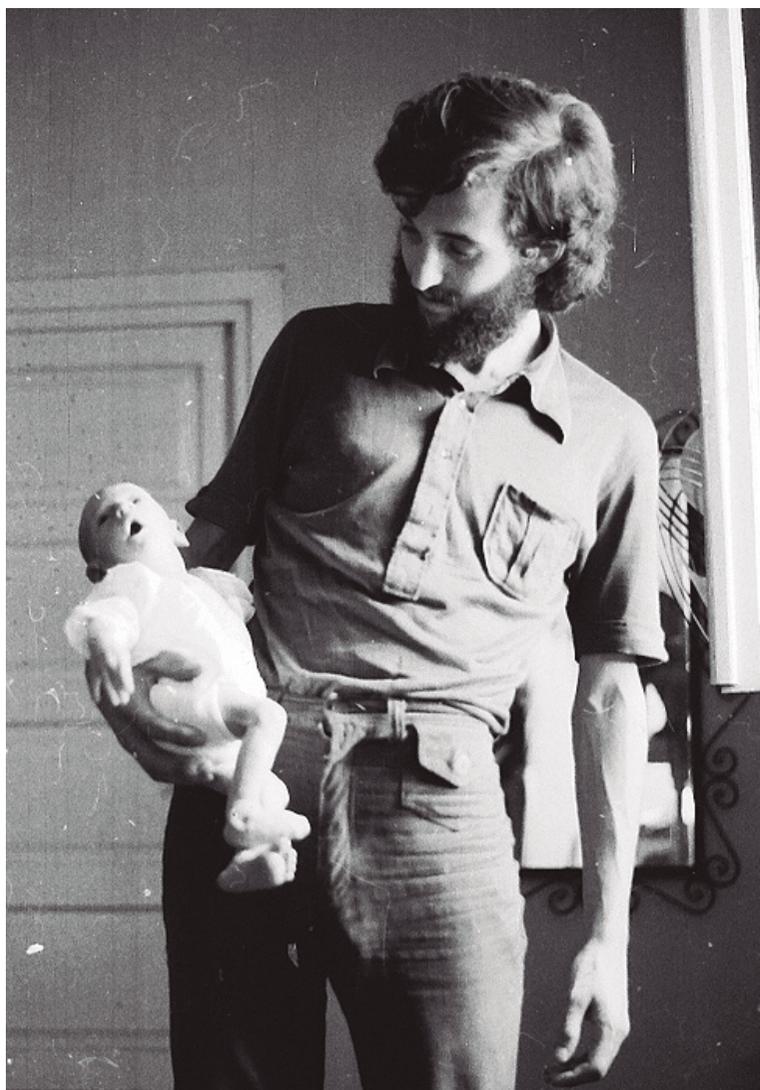
—Fragmento del mail enviado por la familia

Jorge Ayastuy nació el 23/06/1950 en Vedia, L. Alem, Buenos Aires.
El 6 de diciembre de 1977 fue secuestrado junto a su esposa Marta Elsa Bugnone en su domicilio ubicado en el barrio de Caballito, Capital Federal. Tenían 27 y 28 años.



Víctor Jorge Bié nació el 30/05/1946 en la localidad de San Francisco, Córdoba. El 30 de enero de 1977 fue asesinado en San Justo, La Matanza, Buenos Aires. Tenía 30 años.

Carlos Roberto Carrozzino nació el 15/10/1954 en Bahía Blanca, Buenos Aires. El 6 de agosto de 1976 fue secuestrado en San Fernando, Buenos Aires. Tenía 21 años.



Nora Susana La Spina nació en La Plata, Buenos Aires el 03/06/1948 y **Jorge Néstor Cena** nació el 29/08/1950 en la misma ciudad. Ambos fueron secuestrados en su domicilio, ubicado en la Calle 34 de La Plata. Nora estuvo detenida en el ex CCD Comisaría 5ta de La Plata, y al momento de su secuestro se encontraba embarazada de 9 meses. Tenían 28 y 26 años.

Constelaciones

Retratos



Alejandra Gulisano nació el 27/03/1958 en Capital Federal. El 27 de enero de 1977 fue secuestrada en la misma ciudad. Tenía 18 años.

RETRATOS

En el cruce de la dimensión privada e íntima del trauma y la incertidumbre y la dimensión pública de la política y de la militancia por los derechos humanos, las imágenes –y en particular los retratos– ocupan un lugar peculiar en la historia reciente de la Argentina. Aparecer, hacer pública una presencia suprimida, fue y es una de las principales estrategias de la resistencia y los reclamos de verdad y justicia.

Los retratos siguen ocupando un lugar central desde hace ya casi medio siglo en los trabajos de memoria en la Argentina. Se inscriben en una encrucijada que continúa multiplicando sus poderes a lo largo del tiempo: en primer lugar, han sido fundamentales como recurso de búsqueda, que persiste contra toda evidencia, obstinadamente. Se erigen también como *lugares* (frágiles, múltiples) donde —ante la incertidumbre y la ausencia de una tumba— sostener los rituales del duelo y evocar a los ausentes. Esa doble dimensión aparece claramente en los avisos que publica el diario *Página/12* desde su fundación en 1987, cruzando su necesaria exhibición pública con la intimidad de las palabras que los acompañan. Pero esa tensión entre la intimidad de los afectos, la persistencia de la búsqueda y el reclamo de verdad y justicia se encuentra, sobre todo, en la poderosa presencia de los retratos en las calles, en las marchas, en los muros, señalando lugares de memoria.

La imagen fotográfica ha puesto en debate los límites de la representación del horror, pero el retrato, aun antes de la invención de la fotografía, ha sido siempre sostén y vehículo del recuerdo y de la memoria afectiva, asociado inevitablemente con el paso del tiempo y con la muerte. Es, tal vez, el rostro humano, el que habla de un modo más directo a cada espectador y lo pone frente a la inmensidad aterradora de los crímenes, contraponiendo la sutil diferencia que construye unas facciones.

En el rostro humano se levanta la barrera última contra todo intento de aniquilar, deshumanizar, olvidar. Aun cuando no se

preserve el nombre de las víctimas.

Los retratos de nuestras y nuestros desaparecidos son fotografías que ya tienen más de cuarenta años, de mujeres y hombres en general muy jóvenes, tomadas en celebraciones familiares, viajes estudiantiles, vacaciones, en las que aparecen felices y sonrientes, o bien las de sus documentos de identidad.

En esas fotografías los desaparecidos *aparecen* con sus rostros, sus cortes de pelo y ropas de otro tiempo. Interpelan al espectador con su mirada, su alegría desprevenida a veces, o su juventud, pero sobre todo con su familiaridad.

Las fotografías de los desaparecidos tienen un carácter complejo: representan, sí, como se ha señalado tantas veces, tiempo congelado, nostalgia. “La fotografía es un arte elegíaco, un arte crepuscular”, escribió Susan Sontag, “todas las fotografías son *memento mori*.”¹ Pero estas son, también, imágenes de incertidumbre y de esperanza. De búsqueda. “Si lo has visto en algún centro de detención, si tienes algún dato de su paradero, por favor comunícate con su familia” se lee al pie de muchas de ellas. Estas fotos perturbadoras detienen el tiempo antes del horror. Muchas veces me dispuse a buscar en esos rostros algún indicio de lo que sucedería poco después. Algunas de ellas muestran una expresión desafiante, otras la dureza del registro policial pues fueron tomadas de su documento de identidad. Pero no, es inevitable contemplarlas como una explosión de vida congelada allí, esperando ser recuperada. Y es inevitable también el dolor de aquello que *sabemos* que ocurrió poco después de tomadas esas fotografías: fueron sacados de sus casas a punta de pistola, encapuchados por personajes de civil que viajaban en coches sin matrícula y los llevaron a campos de concentración, tortura y exterminio.

En 1998, un grupo de trece artistas plásticos que colaboraron activamente con las Abuelas de Plaza de Mayo realizaron una

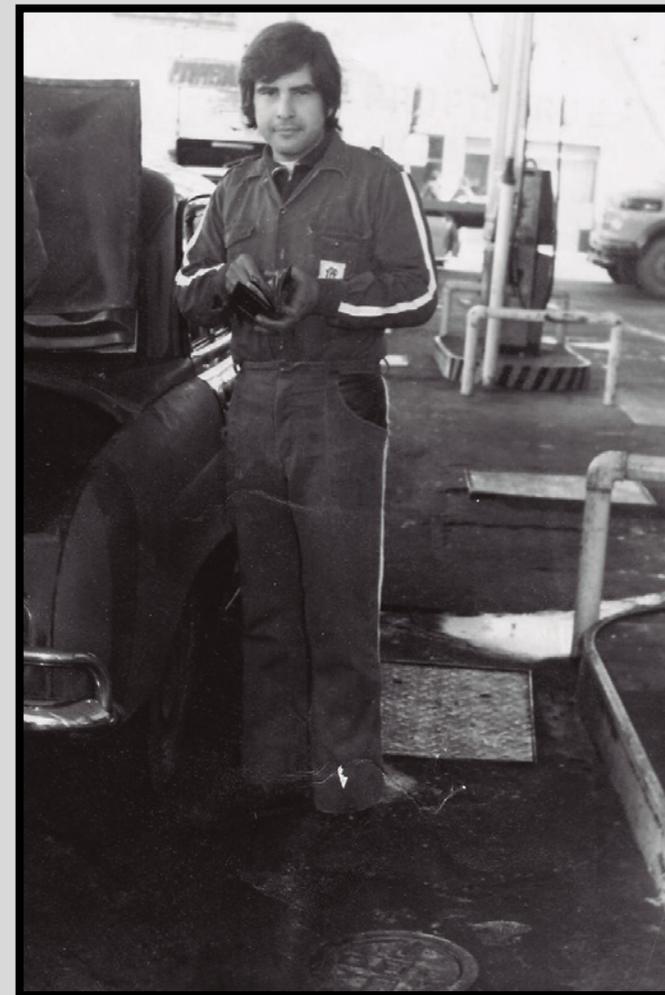
¹Sontag, Susan. *On Photography*. London, Penguin Books, 1977, p. 15

exposición en el Centro Cultural Recoleta que se llamó *Identidad*.² Fue reeditada en 2020 en la Sala PAYS del Parque de la Memoria. Ellos no hicieron ninguna intervención como artistas más que colocar en las paredes de la sala fotografías de desaparecidos y desaparecidas cuyos hijos se están buscando, y espejos entre ellos, para que los espectadores podamos mirar nuestro propio rostro y compararlo con aquellos. Fue una operación densa de significados. Las fotos estaban allí con el valor de un documento único, irreductible a la palabra: no se puede describir un rostro. Ver y comparar, ver, por ejemplo, si me parezco a alguno de ellos, si puedo ser su hijo o hija perdida. Ver el paso del tiempo en mí, que soy su madre o su padre o su hermano. O ver mi rostro hoy, a la misma edad que él o ella tendría. Imaginar su presencia y ver mi rostro allí. Trabajos complejos de memoria cuando se sigue buscando. Los retratos producen una colisión perturbadora entre la intimidad del recuerdo familiar y la voluntad de hacerlas públicas, lo más públicas posible, para hacer saber y tratar de saber algo más, desafiando el paso del tiempo. Son también las señales más conmovedoras de su presencia en nuestras vidas.

Laura Malosetti Costa*

* Laura Malosetti Costa es doctora en Historia del Arte por la Universidad de Buenos Aires, académica de número de la Academia Nacional de Bellas Artes, investigadora principal del CONICET, profesora de Arte Argentino y Latinoamericano del Siglo XIX y decana de la Escuela de Arte y Patrimonio – Universidad Nacional de San Martín. Es autora de varios libros y numerosos artículos sobre arte argentino y latinoamericano.

²Un proyecto artístico de: Carlos Alonso, Nora Aslan, Mireya Baglietto, Remo Bianchedi, León Ferrari, Rosana Fuertes, Daniel Ontiveros, Carlos Gorriarena, Adolfo Nigro, Luis Felipe Noé, Marcia Schwartz, Juan Carlos Romero y Diana Doweck. Carlos Alonso, quien desde fines de los años 70, luego de la desaparición de su hija Paloma, había producido una serie de pinturas aterradoras llamada *Silencio P.* decidió participar allí como uno más de los nombres consagrados que renunciaba explícitamente a poner en escena sus propias imágenes.



Héctor Busemi nació el 21/03/1959 en Capital Federal. El 11 de octubre de 1979 fue secuestrado en la localidad de Sáenz Peña, Buenos Aires. Tenía 20 años.



Alberto Valdez nació el 05/10/1943 en la Capital Federal.
Fue secuestrado el 21 de mayo de 1975. Tenía 31 años.



Jorge Dillon nació el 13/10/1953 en Gral. Roca, Río Negro.
Fue secuestrado 20 de enero de 1977 en la Capital Federal. Tenía 23 años.

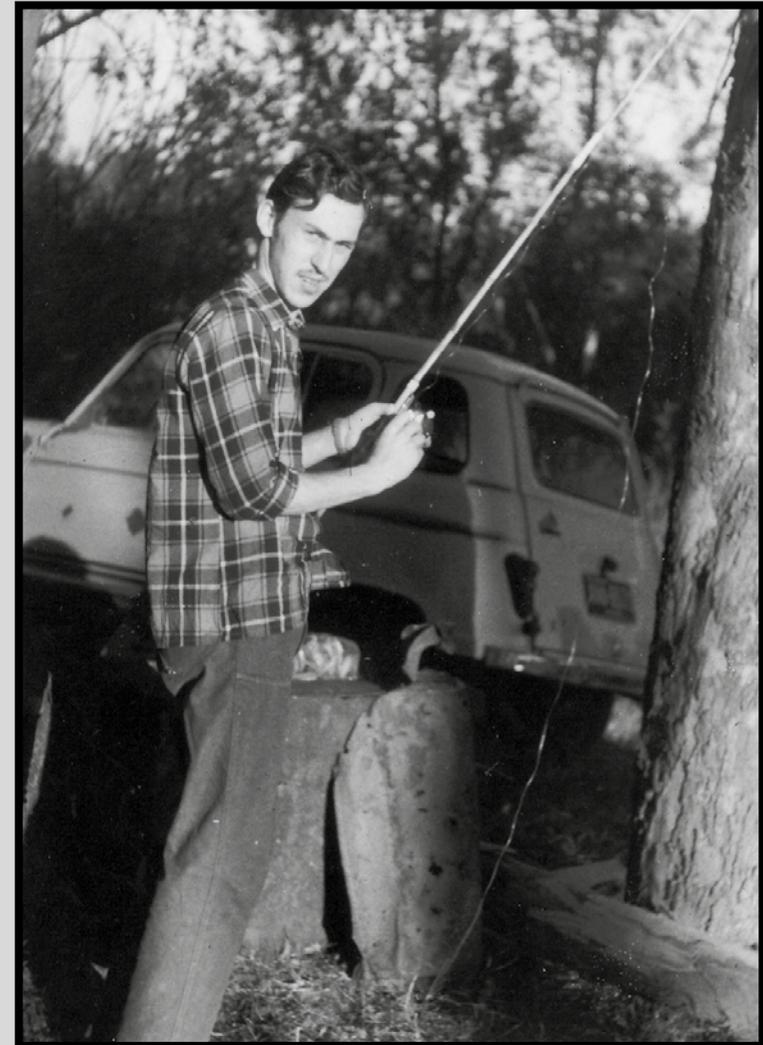
Mi papá era fotógrafo. Por eso no tenía fotos conmigo. Esa era la historia que me había inventado para entender por qué había tantas mías hasta los tres años y luego muchas menos, apenas las de los cumpleaños y las de la escuela.

El fotógrafo no sale en la foto.

Pero la otra historia, la que no se podía escribir, era distinta. No teníamos fotos juntos porque era peligroso. Todo era peligroso en esos años. Que yo estuviera en una foto con él, también. Ni hablar de una foto familiar. No había, o desaparecieron, o se las llevaron, o quién sabe. Sin embargo, un día, en la adolescencia, encontré un sobre con pequeñas copias por contacto de fotografías. La mayoría eran mías, muy bebé, y en los brazos de mi madre, pero en una, increíblemente, estaba con él, acostada sobre su pecho y él recostado en el piso. Muy pequeña la imagen, casi tanto como mi vida a su lado, pero tan valiosa... es la única que tengo con él, la única fotografía que nos une y nos recuerda como padre e hija. Mi papá, Jorge, era rosarino, hijo de obreros, muy estudioso, lector compulsivo, un poco escritor, periodista, le gustaba el fútbol, la música y viajar a las islas para hablar con los pescadores. Fue el amor de Cristina y el estudiante de cine documental que comenzó entre cámaras su militancia y se jugó la vida por aquellas ideas.

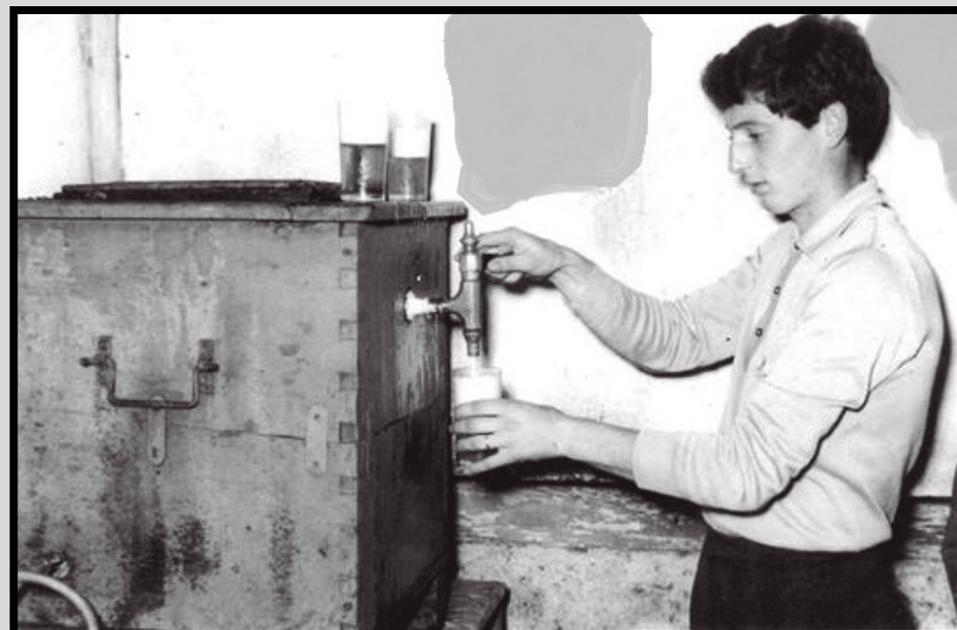
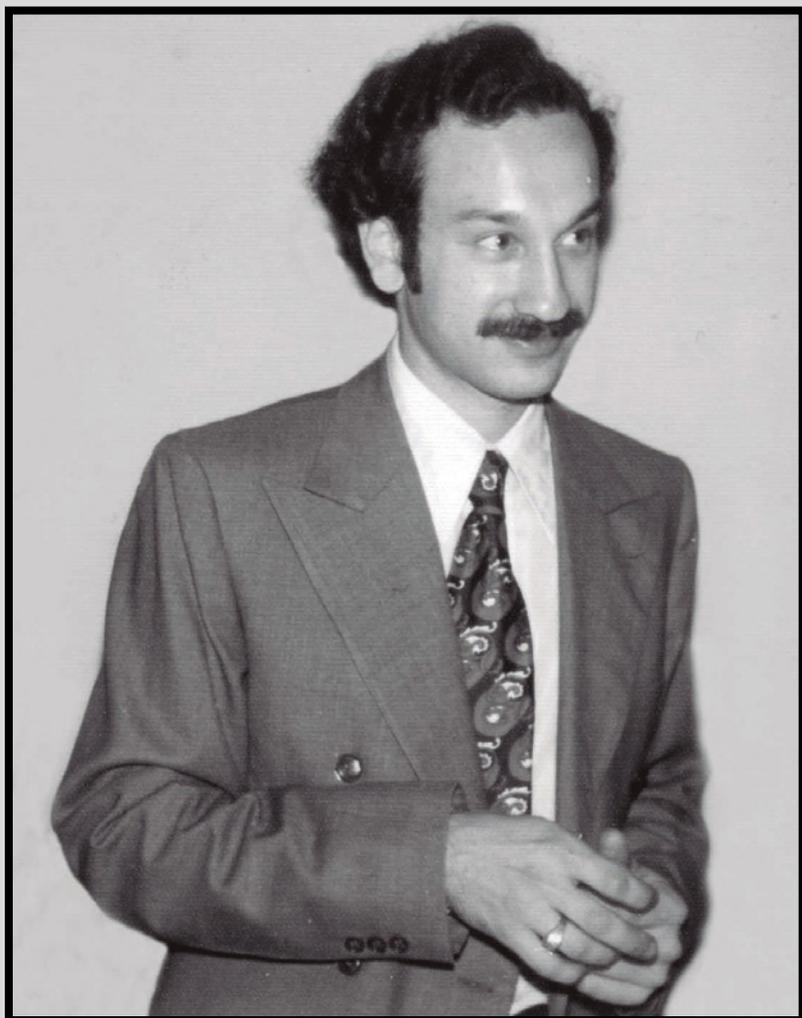
Murió en Buenos Aires, un miércoles de febrero. Lo vi por última vez una tarde calurosa, en la que no me quería separar de él al bajar del colectivo, con el sexto sentido de la infancia. Luchó por un mundo mejor, porque estaba absolutamente en contra de la guerra.

—*Texto enviado por la hija*



Jorge Ferrario nació el 26 de abril de 1949 en Rosario, Santa Fe. El 18 de febrero de 1976 fue asesinado en el barrio de Floresta, Capital Federal. Tenía 26 años.

Gustavo Enrique Grassi nació el 02/01/1951 en Capital Federal. El 23 de septiembre de 1977 fue secuestrado en su domicilio, ubicado en la localidad de Avellaneda, Buenos Aires. Estuvo detenido en el ex CCD Campo de Mayo. Tenía 26 años.



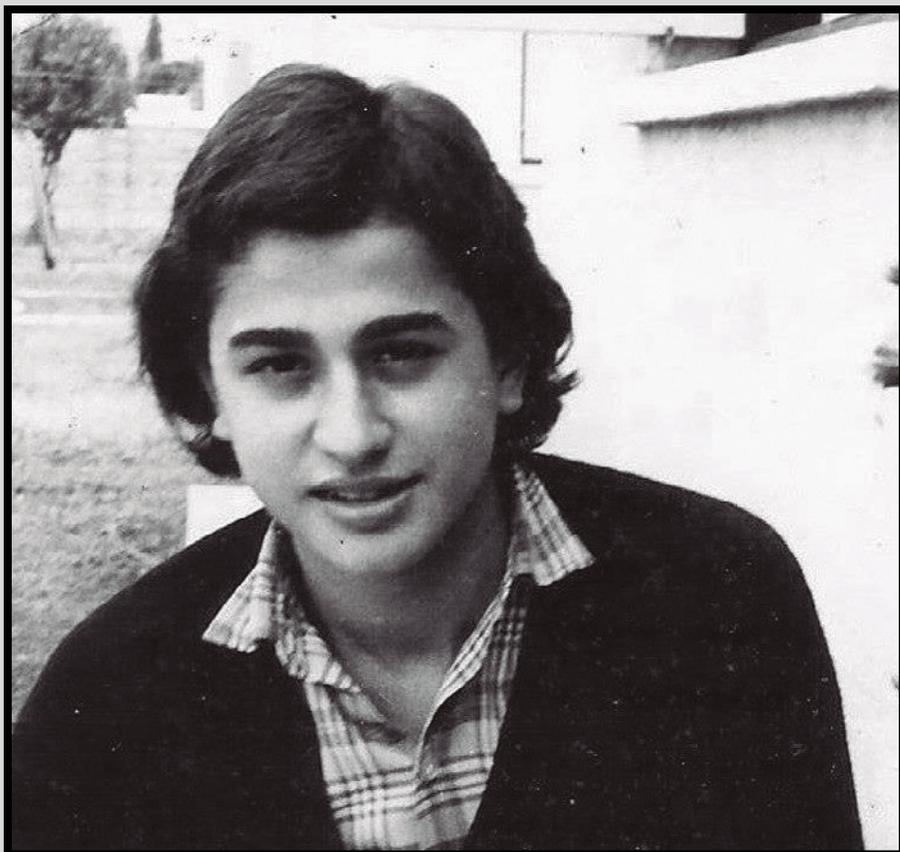
Humberto Joaquín nació el 19/12/1945 en Avellaneda, Buenos Aires. Fue secuestrado el 16 de abril de 1977. Tenía 31 años.



Claudio Giombini nació 30/01/1954 en el barrio de Haedo, Morón, provincia de Buenos Aires. Fue secuestrado en marzo de 1977, detenido en el ex CCD El Vesubio y luego fue asesinado el 24 de mayo del mismo año. Tenía 23 años.



Laura Irene Dorfman nació el 25/06/1953 en Capital Federal. Fue secuestrada el 10 de mayo de 1978 en Lanús, provincia de Buenos Aires. Tenía 24 años.



Hernán Gonzalez nació el 08/11/1954 en San Miguel de Tucumán. El 17 de septiembre de 1976 fue secuestrado en la misma ciudad. Estuvo detenido en el ex CCD Arsenal Miguel de Azcuénaga. Tenía 21 años.



Horacio Gándara nació el 29/01/1925 en Capital Federal. El 19 de noviembre de 1976 fue secuestrado en la misma ciudad. Tenía 51 años.

En tus acciones no quedan dudas de que, para vos, y seguramente para tus compañeros y compañeras, la Patria siempre fue el otro. Pensaron en hacer desaparecer a jóvenes con grandes ideales, llenos de valores, pero jamás imaginaron que iban a estar más presentes que nunca.

Pero con lo que no contaban los que maquinaron este tremendo accionar es que llegar a las profundidades del dolor hizo que madres se agruparan, que abuelas busquen a sus nietos e hijos busquen a sus padres...

Lo que muestra el valor moral de las víctimas y familiares del terrorismo de Estado es que no hubo un solo acto de venganza o justicia por mano propia.

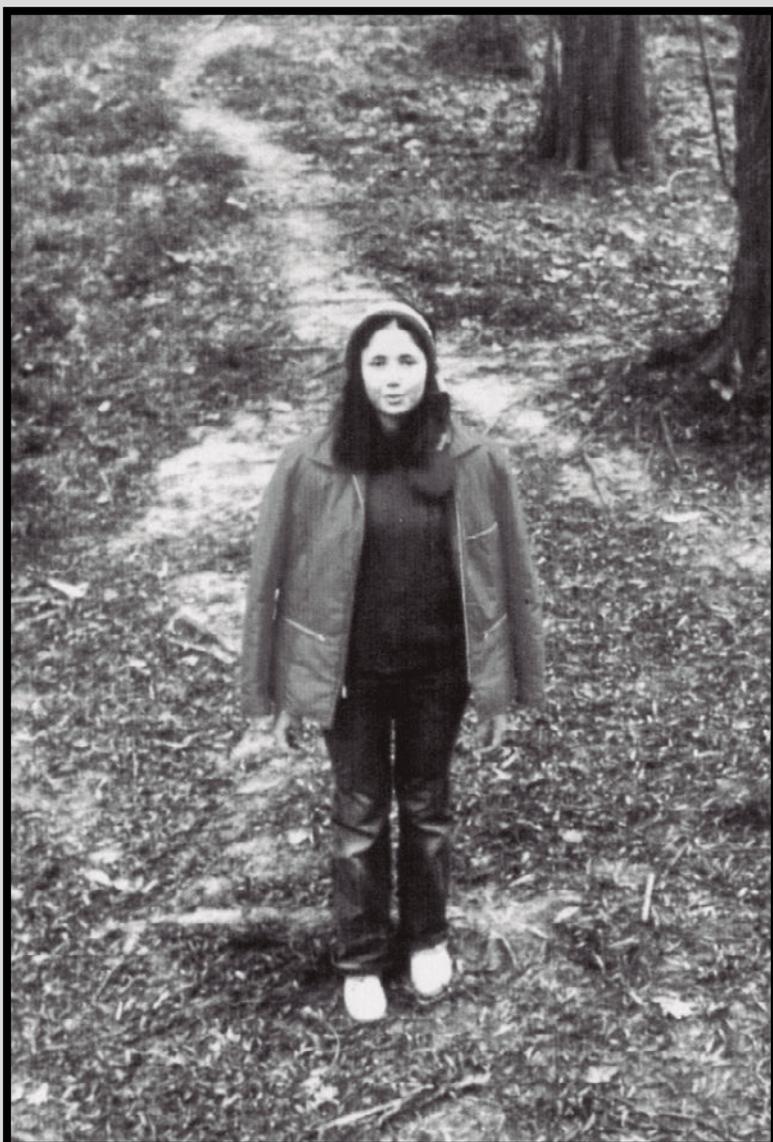
Y esta sinergia de dolor y lucha alivia un poco la sensación de vacío que nos dejaron nuestros amados desaparecidos... Por eso tiene que ser eterno el lema “Memoria, Verdad y Justicia”.

Te dedicamos a vos y a todos los desaparecidos la famosa frase del autor Pablo Neruda: “Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera”.

—Selección de fragmentos de textos enviados por los familiares



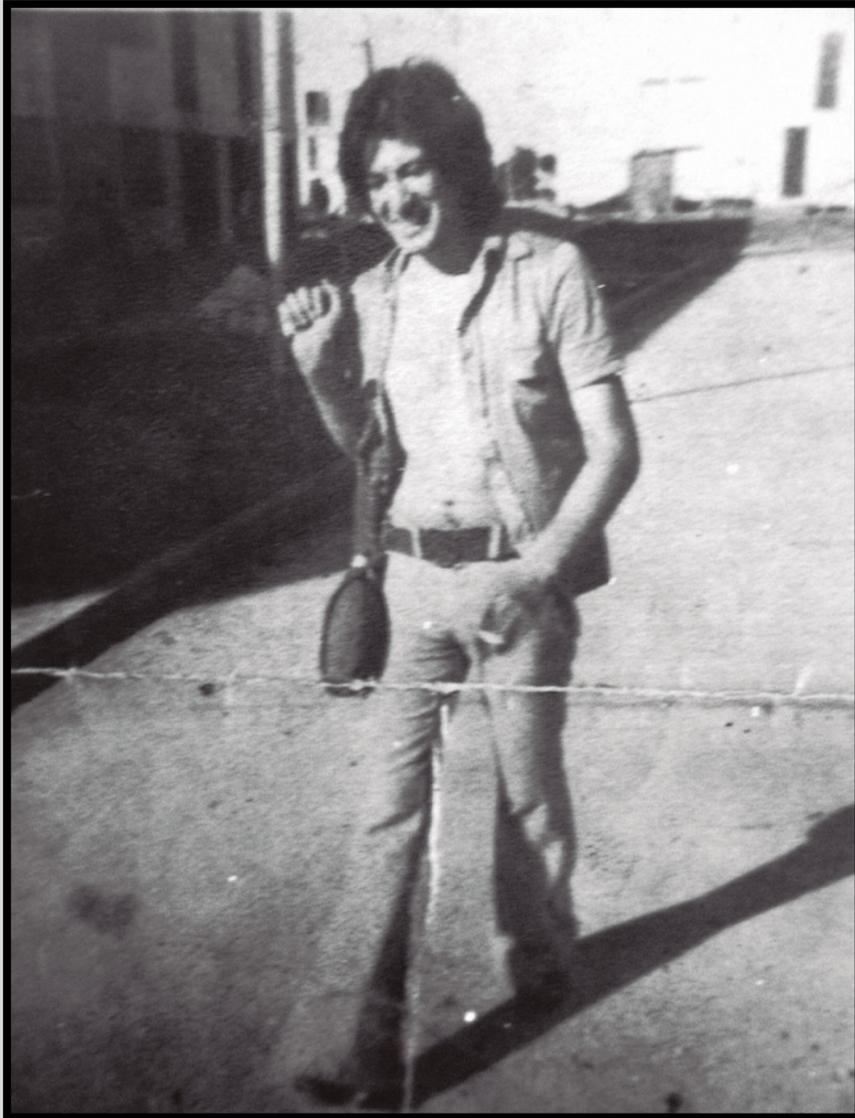
Stella Maris Giourgas nació el 31/03/1954 en Ensenada, Buenos Aires. El 22 de junio de 1977 fue secuestrada en la ciudad de La Plata. Estuvo detenida en el ex CCD La Cacha. Tenía 23 años.



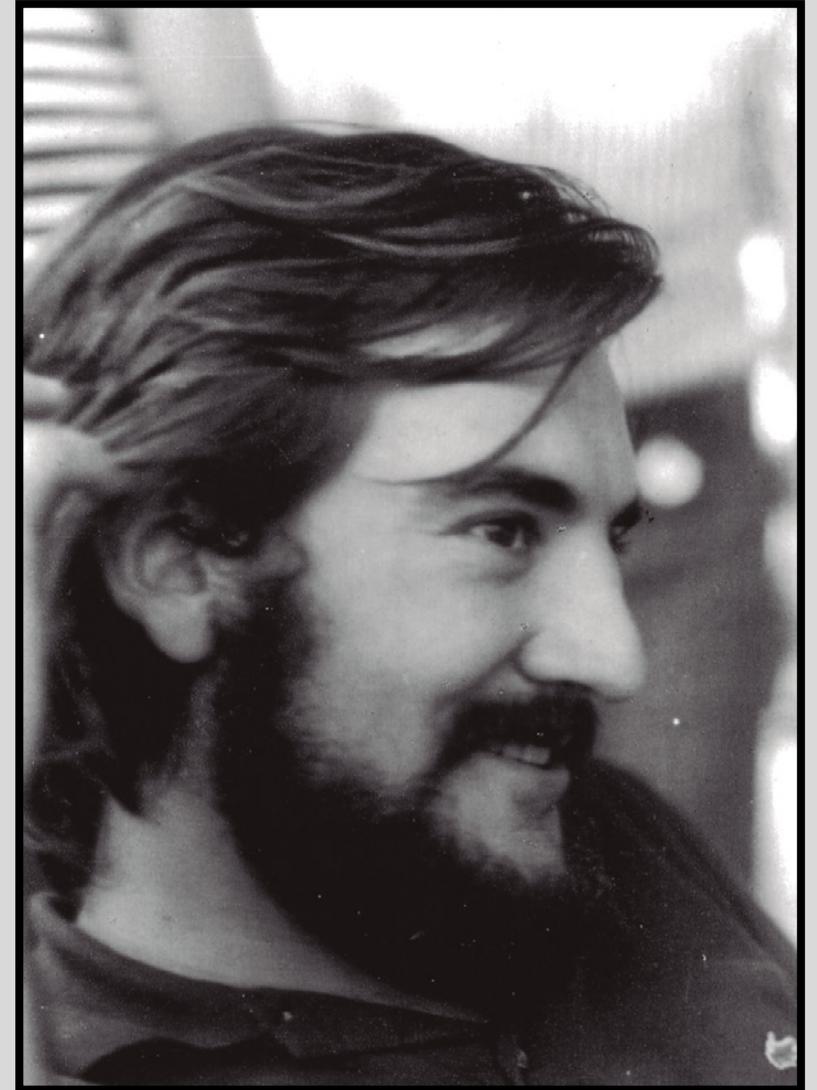
Franca Jarach nació el 19/12/1957 en Capital Federal. Fue secuestrada el 25 de junio de 1976, en la misma localidad. Estuvo detenida en la ex CCD ESMA. Tenía 18 años.



Beatriz Arango nació el 23/01/1934 en Capital Federal. El 24 de noviembre de 1977 fue secuestrada en su domicilio, en esa misma ciudad. Tenía 43 años.



José Antonio Cáceres nació el 22/01/1954 en Villaguay, Entre Ríos. El 16 de noviembre de 1976 fue secuestrado en San Justo, Buenos Aires. Tenía 22 años.



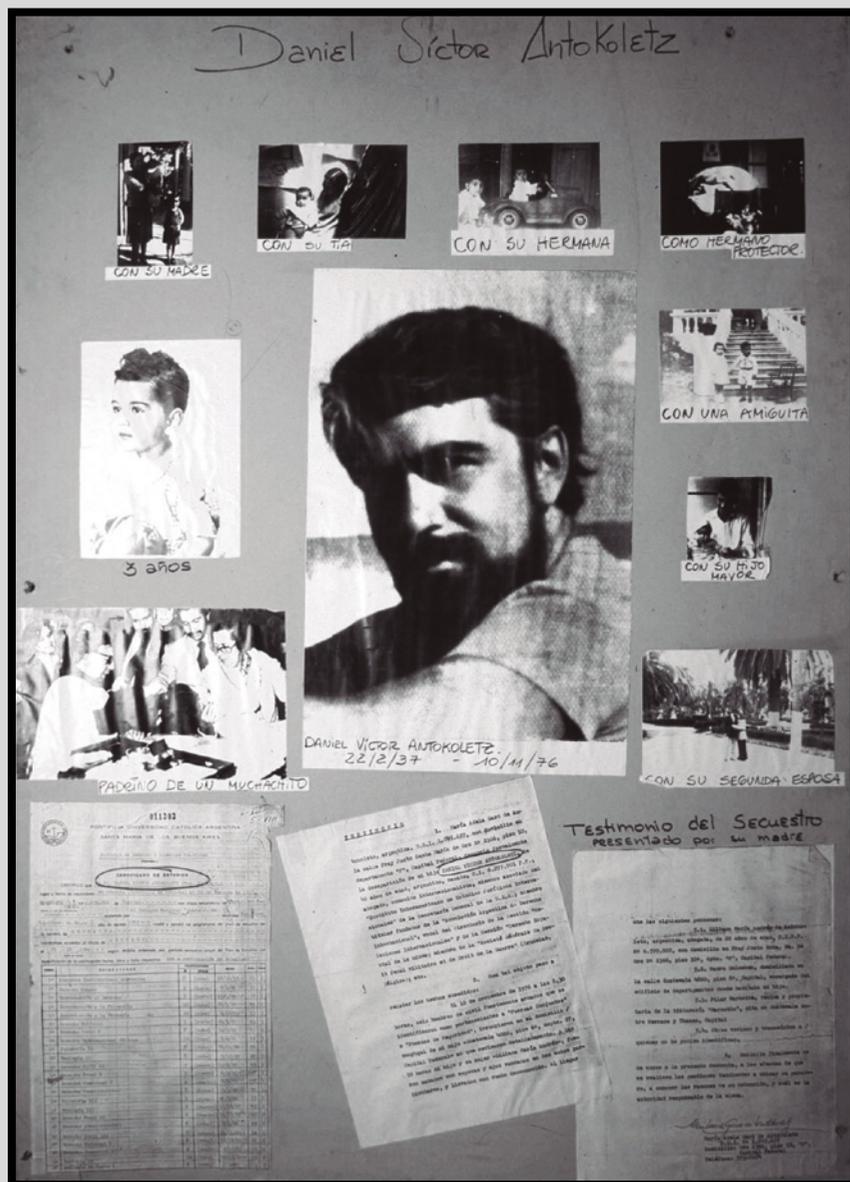
Andrés María Armendariz nació el 18/08/1948 en Navarra, España. El 26 de marzo de 1977 fue secuestrado en Capital Federal y asesinado un día después en el barrio de Pompeya. Tenía 28 años.



Claudio Gerbilsky nació el 18/09/1957 en Capital Federal. El 9 de agosto de 1977 fue secuestrado en la localidad de Lanús, Buenos Aires. Tenía 19 años.



Marta Inés Franzosi nació el 26/04/1950 en la ciudad de Córdoba. El 15 de septiembre de 1979 fue secuestrada en Capital Federal y el 15 de noviembre de ese mismo año fue asesinada en la localidad de Moreno, Buenos Aires. Tenía 29 años.



Daniel Antokoletz, abogado, profesor, enamorado de Nuestra América.

Alto, delgado, moreno, buen mozo, transita cada día con humor y creatividad, poca plata, mucho andar, leer, dialogar. Muy cordial con las y los amigos, gran conocedor de historia y geografía, va acercándose desde el marxismo inicial al movimiento peronista.

Larga búsqueda de verdad y de justicia para Nuestra América la de Daniel. Sus armas fueron la palabra jurídica y la acción penal en la Argentina y en Chile y donde fuera necesaria. Ojalá hubiera vivido para conocer la UNASUR, la CELAC, los intentos de revivir el sueño de Bolívar, San Martín, Monteagudo y tantos “fracasados” de la historia. Daniel, mi hermano, otro gran fracasado, cuya breve vida valió realmente la pena.

María Adela, que cada día te conoce mejor, y eso ayuda al deseo de ser mejor, cada día.

—Fragmento de la carta escrita por María Adela Antokoletz

Daniel Antokoletz nació el 22/02/1937 en la ciudad de Córdoba, Capital. El 10 de noviembre de 1976 fue secuestrado en su domicilio de la Capital Federal. Estuvo detenido en el ex CCD “ESMA”. Tenía 39 años.

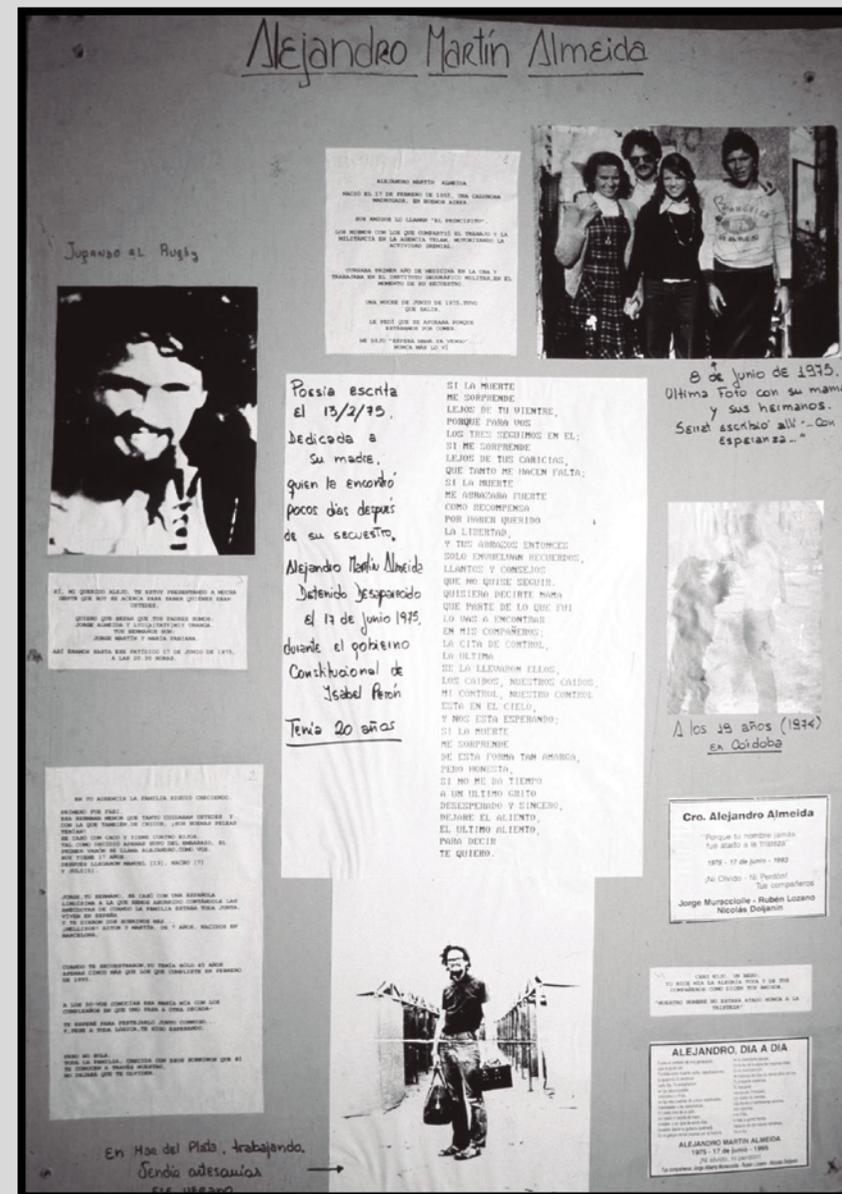
Daniel Bonifacio Chanampa nació el 31/03/1947 en Morón, Buenos Aires. El 17 de abril de 1978 fue secuestrado en el barrio de Mataderos, Capital Federal. Tenía 31 años.



Luis Enrique Cabrera nació el 12/11/1950 en Capital Federal. El 10 de febrero de 1977 fue secuestrado en su domicilio, ubicado en la localidad de La Tablada, Matanza, Buenos Aires. Tenía 26 años.

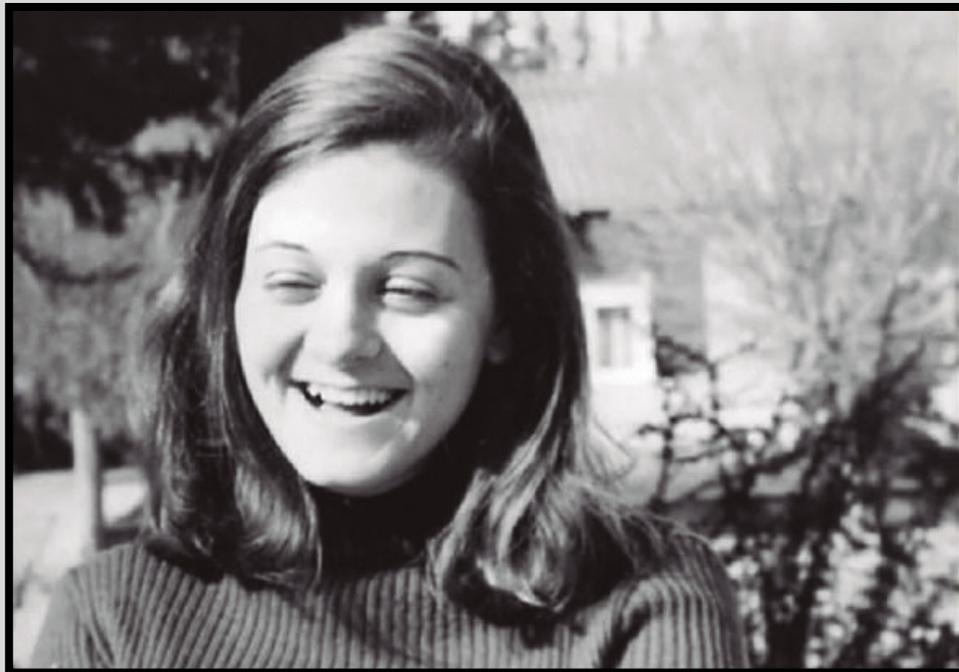


Graciela Capocchetti nació el 22/07/1951 en la ciudad de Santa Fe. El 18 de agosto de 1977 fue secuestrada. Estuvo detenida la Unidad N° 2 del Penal de Villa Devoto y se encontraba embarazada. Tenía 26 años.



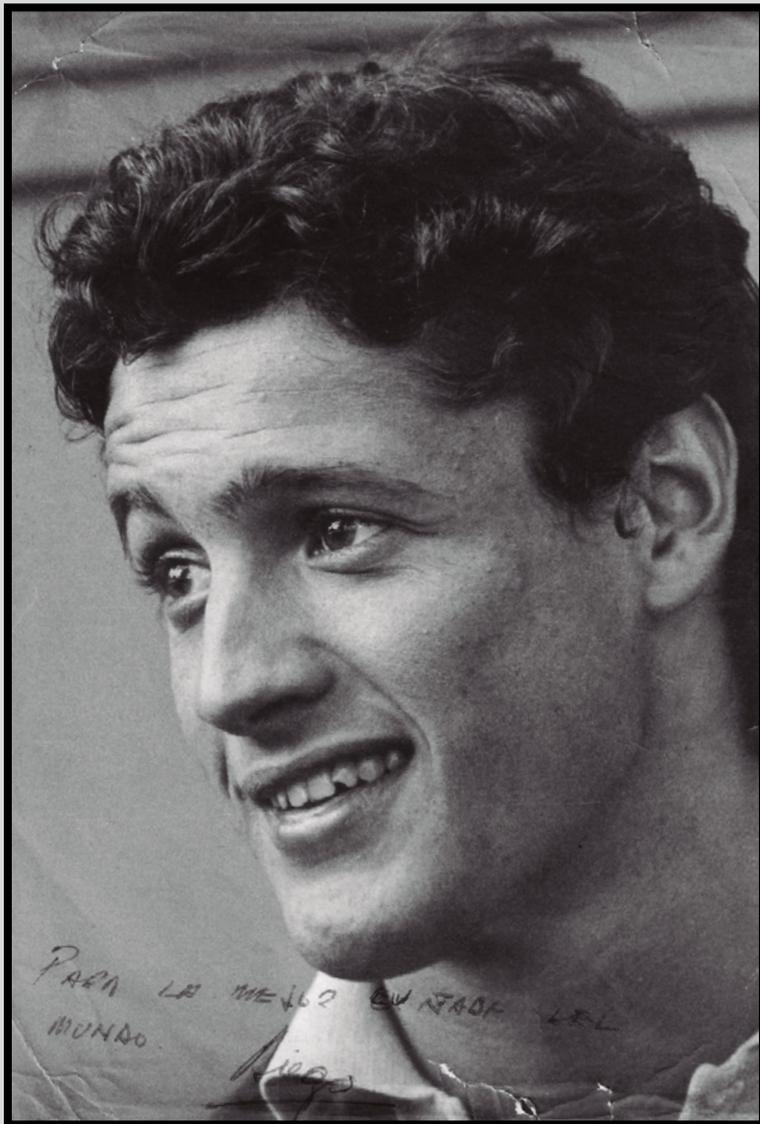
Alejandro Martín Almeida nació el 17/02/1955 en Capital Federal. Fue secuestrado el 17 de junio de 1975 en la misma ciudad. Tenía 20 años.

Ana Teresa Diego nació el 05/11/1954 en la Capital Federal. El 30 de septiembre de 1976 fue secuestrada en La Plata, Buenos Aires. Estuvo detenida en los ex CCD Pozo de Quilmes, Pozo de Arana y en el Cuerpo de Infantería de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Tenía 21 años.

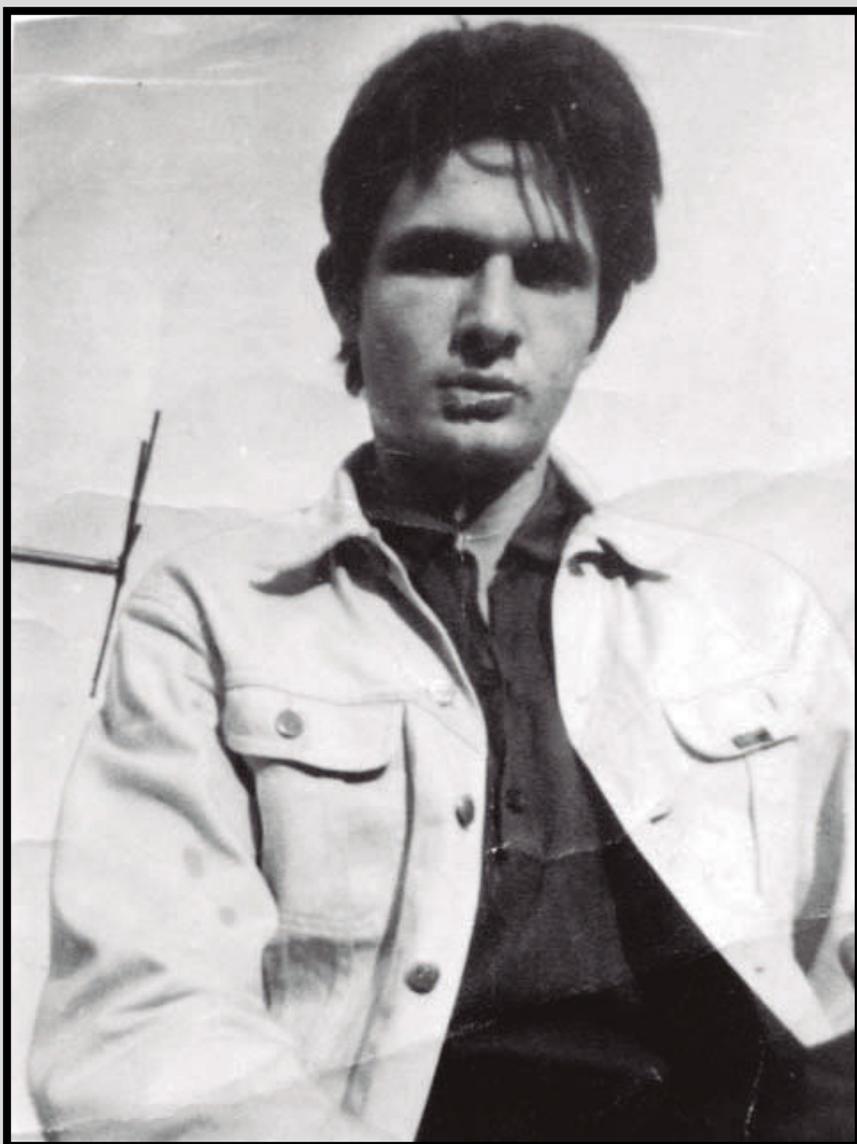


Eduardo Testa nació el 19/03/1957 en Capital Federal. El 7 de abril de 1977 fue asesinado en la misma ciudad. Tenía 20 años.

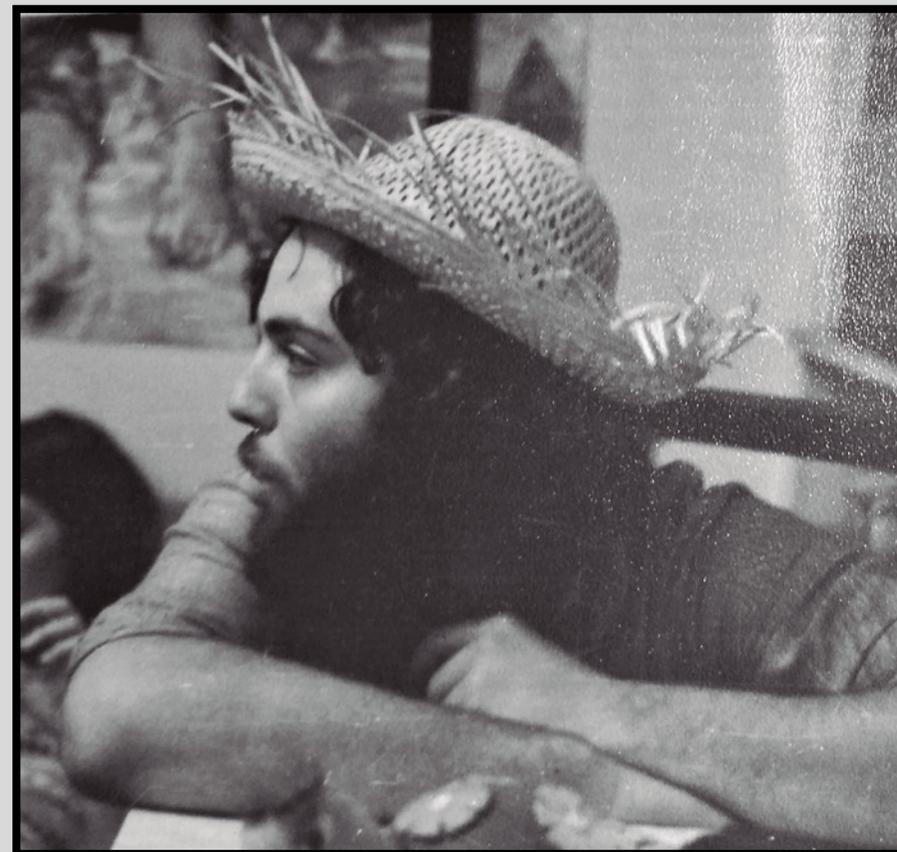
Diego Botto nació el 11/12/1948 en Capital Federal. El 21 de marzo de 1977 fue secuestrado. Estuvo detenido en el ex CCD ESMA. Tenía 28 años.



Rosa Delia Cabot nació el 22/02/1949 en San Miguel de Tucumán. El 16 de junio de 1976 fue secuestrada en José León Suárez, Buenos Aires. Tenía 26 años y se encontraba embarazada.



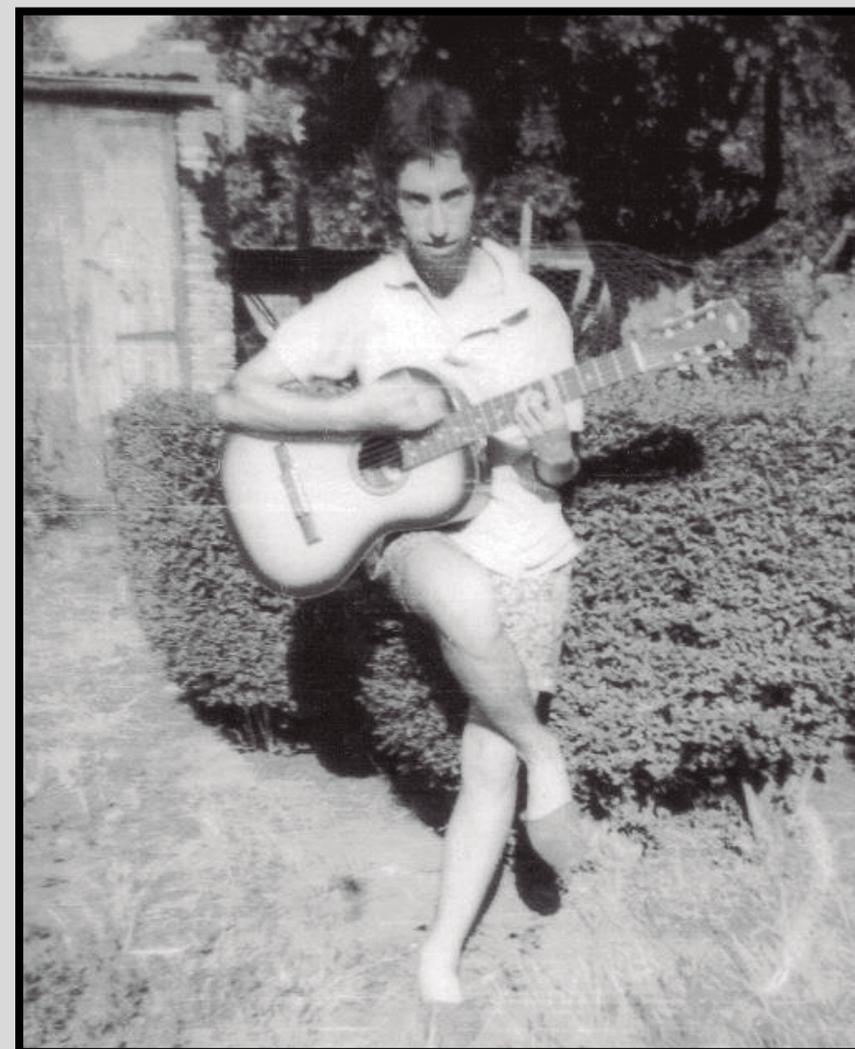
Guillermo Altera nació el 20/01/1950. El 20 de enero de 1974 fue asesinado en Azul, provincia de Buenos Aires. Tenía 24 años.



Damián Soto Bueno nació el 20/09/1952 en Capital Federal. El 13 de noviembre de 1976 fue secuestrado en la misma ciudad. Tenía 24 años.



Dardo Exequiel Arias nació el 03/03/1953 en Córdoba, Capital. El 20 de octubre de 1976 fue secuestrado en Capital, Santiago Del Estero. Tenía 23 años.



Ricardo Cuesta nació 19/01/1957 en Tandil, Buenos Aires. El 5 de febrero 1977 fue asesinado en Bahía Blanca. Tenía 20 años.

Índice onomástico

ALBAREDA, RICARDO FERMÍN **P. 72**

ALMEIDA, ALEJANDRO **P. 135**

ALTERA, GUILLERMO **P. 140**

AMICO, SALVADOR **P. 93**

ANDREOTTI, JUAN CARLOS **P. 43**

ANTOKOLETZ, DANIEL **P. 130**

ARANGO, BEATRIZ **P. 125**

ARIAS, DARDO EXEQUIEL **P. 142**

ARMENDÁRIZ, ANDRÉS **P. 127**

ÁVILA, BENJAMIN GABRIEL **P. 98**

AYASTUY, JORGE **P. 100**

BAGLIETTO, CARLOS **P. 89**

BARROS, GUILLERMO **P. 44**

BAYONI, GUILLERMINA **P. 91**

BEKERMAN, EDUARDO **P. 48**

BENCHOAM, RUBÉN **P. 39**

BESSIO, DALILA **P. 79**

BETTANIN, LEONARDO **P. 47**

BIÉ, VICTOR JORGE **P. 101**

BOTTO, DIEGO **P. 138**

BUGALLO, OSCAR HÉCTOR **P. 75**

BUGNONE, MARTA ELSA **P. 35 P.100**

BUSEMI, HÉCTOR **P. 111**

BUSETTO, OSVALDO **P. 96**

CABOT, ROSA DELIA **P. 139**

CABRERA, LUIS ENRIQUE **P. 133**

CÁCERES, JOSÉ ANTONIO **P. 126**

CAPOCETTI, GRACIELA **P. 134**

CARO, MARTA SUSANA **P. 37**

CARRI, ROBERTO **P. 83**

CARROZZINO, CARLOS ROBERTO **P. 102**

CARUSO, ANA MARÍA **P. 83**

CASTILLO, JUAN CARLOS **P. 97**

CASTRO, MAGDALENA VIRGINIA **P. 73**

CENA, JORGE **P. 103**

CHANAMPA, DANIEL BONIFACIO **P. 132**

CLARIA, PATRICIA **P. 94**

COLOMBO, SERGIO VICENTE **P. 87**

COLS, HÉCTOR JORGE **P. 63**

CORRAL, ANA CRISTINA **P. 88**

CUESTA, RICARDO **P. 143**

D'UVA, ALBERTO **P. 40**

DE LORENZO, EMILIO **P. 47**

DEL VALLE, MIGUEL ANDRÉS **P. 51**

DEL VIGO, VICTORIO **P. 64**

DELGADO, OSCAR **P. 79**

DI BLASI, MARÍA DEL CARMEN **P. 59**

DICOVSKY, SERGIO GUSTAVO **P. 38**

DIEGO, ANA TERESA **P. 136**

DILLON, JORGE PATRICIO **P. 113**

DOMIGUEZ, GLORIA ELENA **P. 55**

DONDA, JOSÉ MARÍA **P. 69**

DORFMAN, LAURA IRENE **P. 119**

EDEN, STELLA MARIS **P. 89**

FARRANDO, MARÍA ELENA **P. 66**

FELDMAN, LAURA **P. 49**

FERRARIO, JORGE RAÚL **P. 115**

FIGUEROA, FILIBERTO **P. 62**

FRANZOSI, MARTA INÉS **P. 129**

FRÍAS, MARIO **P. 94**

GALLO, FRANCISCO **P. 90**

GÁNDARA, HORACIO **P. 121**

GARCÍA, MÓNICA **P. 85**

GARCÍA, RUDYAR EDUARDO **P. 85**

GERBILSKY, CLAUDIO **P. 128**

GIOMBINI, CLAUDIO **P. 118**

GIOURGAS, STELLA MARIS **P. 123**

GÓMEZ, ALEJANDRO HÉCTOR **P. 61**

GONZALEZ, HERNÁN EUGENIO **P. 120**

GORFINKIEL, JORGE **P. 67**

GRASSI, GUSTAVO ENRIQUE **P. 116**

GUDIÑO, JULIO JORGE **P. 55**

GULISANO, ALEJANDRA **P. 107**

GULLO, SALVADOR JORGE **P. 47**

JARACH, FRANCA **P. 124**

JOAQUÍN, HUMBERTO **P. 117**

KEHOE, GLORIA **P. 71**

KOOISTRA, ERCILIA ÁNGELA **P. 97**

LA SPINA, NORA SUSANA **P. 103**

LAREU ELECTRA **P. 38**

PESSINA, CECILIA ALICIA **P. 98**

SALA, NÉSTOR CARLOS **P. 68**

SAMPALLO, LEONARDO RUBEN **P. 31**

SOTO BUENO, DAMIAN **P. 141**

STREJILEVICH, ABEL **P. 45**

TESTA, EDUARDO **P. 137**

TOFE, DIEGO **P. 50**

TOLEDO, JORGE **P. 95**

TORNAY, JORGE ALBERTO **P. 84**

VALDEZ, ALBERTO RODOLFO **P. 112**

VILLAR, JORGE JULIO **P. 47**

Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado

Dirección General
Nora Hochbaum

**Artes visuales
y Programa de arte público**
Curadora General
Florencia Battiti
Equipo curatorial
Fernando Muñoz
Cecilia Nisembaum

Coordinación General
Sofía Jones

Monumento e Investigación
Coordinación
Vanesa Figueredo
Equipo
Agustín Gentile

Relaciones Institucionales
Tomás Tercero

Comunicación y Prensa
Delfina Tremouilleres

Educación
Malena Cielo Calderón
Matías Pojomovsky
Manuela Vecino

Fin de semana
Matías Asencio
Martín Biasin
Daniel Dandan
Paula Etcheverry
Matías Lalik
Melina Lietti

Técnica e Infraestructura
Maximiliano Canelo
Mariano González

Administración y RRHH
Coordinación
Alicia Inés Botto
Equipo
María del Pilar Fanelli
Daniela Martínez Quinteros

Secretaría
María del Pilar Fanelli

Consejo de Gestión - Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado

**Poder Ejecutivo de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires**

**Subsecretaría de Derechos
Humanos y Pluralismo Cultural**
Pamela Malewicz
Mónica Vaccarezza

Ministerio de Educación
Soledad Acuña
Felicitas Bernassar

Ministerio de Cultura
Enrique Avogadro
Daniel Mojico

**Universidad de
Buenos Aires - UBA**
Ricardo Gelpi

Comuna 13
Florencia Scavino
Claudio Echevarría

**Organismos de
Derechos Humanos**

Abuelas de Plaza de Mayo
Estela Barnes de Carlotto
Paula Sansone

**Madres de Plaza de Mayo -
Línea Fundadora**
María Adela Antokoletz

**Familiares de Desaparecidos
y Detenidos por Razones
Políticas**
Ángela Boitano
María del Socorro Alonso

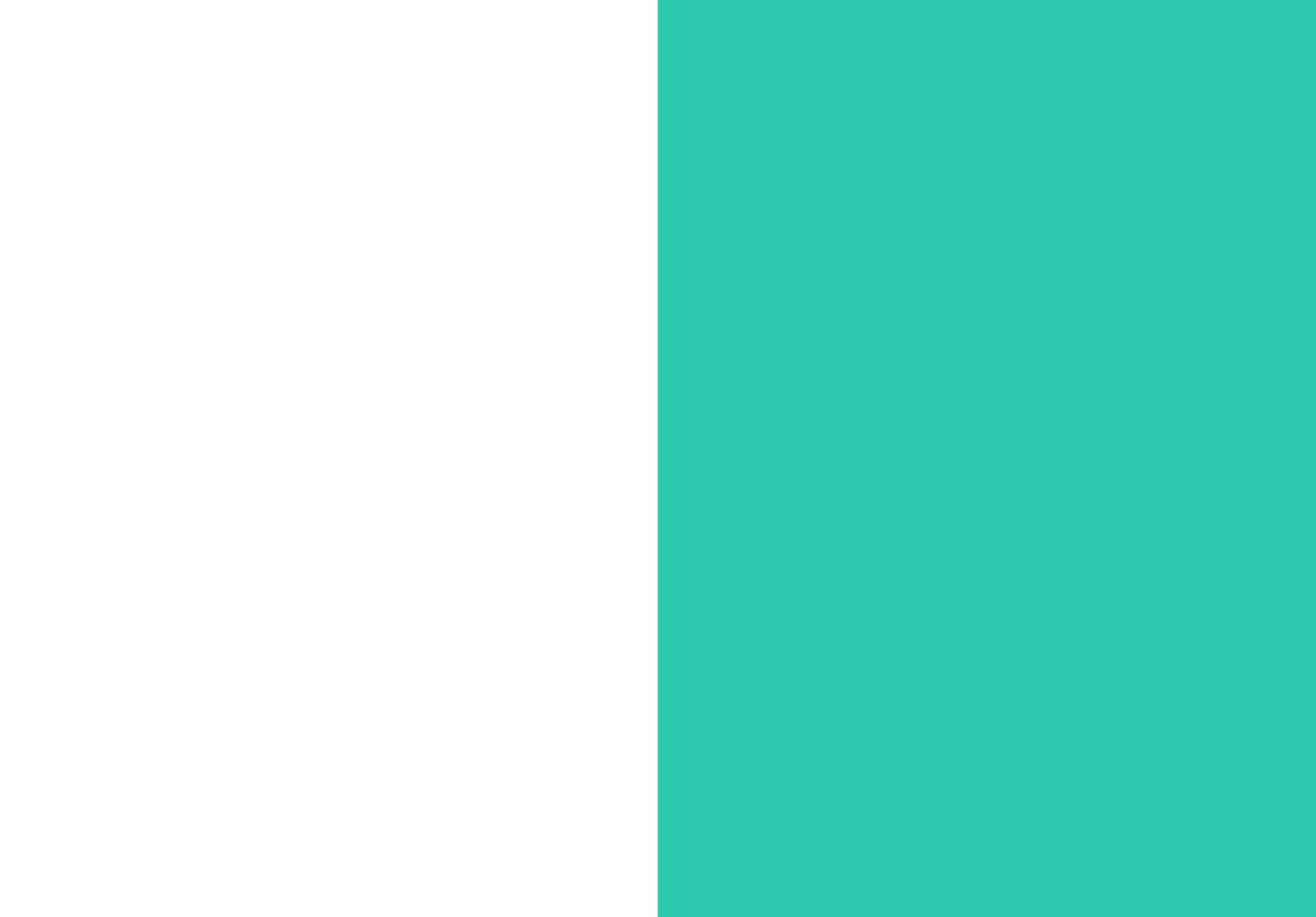
**Fundación Memoria Histórica
y Social Argentina**
Vera Jarach
Dora Inés Loria

**Centro de Estudios
Legales y Sociales**
Anabella Museri
María José Guembe

Asociación Civil Buena Memoria
Marcelo Brodsky
Gabriela Alegre

**Asamblea Permanente por los
Derechos Humanos - APDH**
Ayelén Colosimo





Las fotografías del archivo digital del Parque de la Memoria - Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado fueron durante mucho tiempo aquellas primeras imágenes que se recopilaron de lxs desaparecidxs en las que solo se ven sus rostros y cuyo máximo valor era el de restituir la identidad que les fue arrebatada por la violencia estatal.

Imágenes con historia surge de una convocatoria lanzada desde el Parque de la Memoria con el fin de que familiares, amigxs y compañerxs de detenidxs-desaparecidxs y asesinadxs pudieran acercar a nuestro archivo otras fotografías que complementarían la información existente en la base de datos de consulta pública. Se trata de un intento por aproximarnos a lo que fue la vida de cada unx de lxs desaparecidxs, rescatando distintos momentos cotidianos.

Así, las fotografías que recibimos despliegan instantes de su vida militante, pero también, de su vida personal, familiar, laboral. Fotografías individuales, con amigxs, compañerxs o parejas; fotografías de su vida adulta y también de sus infancias. Rescatar esos contextos es una forma de acercarnos a un pequeño instante de la vida de las personas que forman parte del monumento. Algunas de las imágenes están acompañadas por textos o fragmentos escritos por quienes las acercaron, otorgándoles una textura más precisa a estas historias.

El propósito de este libro es reponer, al menos en parte, la dimensión humana y política de aquellxs a quienes el terrorismo de Estado pretendió sustraerles las marcas de su identidad y de su existencia.



MONUMENTO A LAS VÍCTIMAS
DEL TERRORISMO DE ESTADO
PARQUE DE LA MEMORIA

BA Buenos
Aires
Ciudad

